

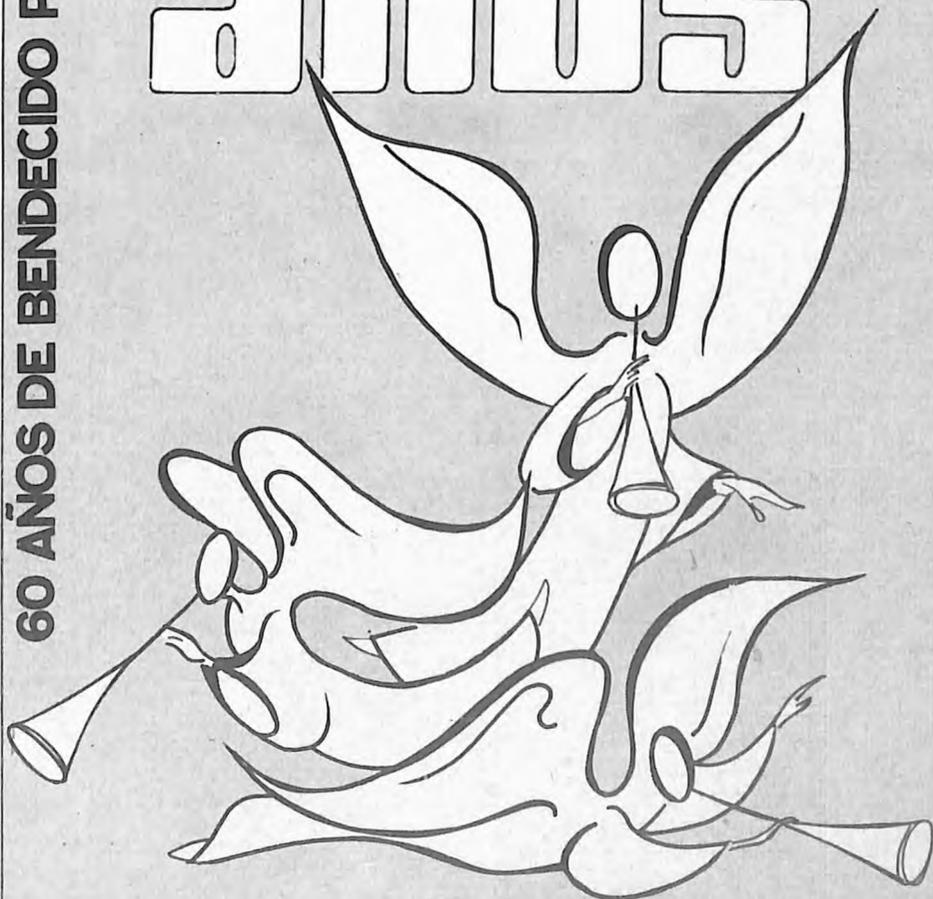
El MINISTERIO

Adventista

SEPTIEMBRE - OCTUBRE DE 1976

60 AÑOS DE BENDECIDO PROGRESO

60 DIVISION SUDAMERICANA
DE LA IGLESIA ADVENTISTA
años



1916-1976

SEPTIEMBRE - OCTUBRE DE 1976

SEPTIEMBRE Y OCTUBRE. Han pasado ya los primeros ocho meses de 1976. En este momento centenares de nuevos conversos ya han sido bautizados como fruto de las labores de las campañas de otoño.

SEPTIEMBRE Y OCTUBRE. Decenas y decenas de campañas de evangelización de largo alcance estarán incendiando toda Sudamérica, desde las cálidas selvas del Amazonas hasta las frías ciudades de la Patagonia.

SEPTIEMBRE Y OCTUBRE. Habrá intenso trabajo, largas horas de predicación, mil problemas que resolver, pero al fin los frutos harán olvidar los sacrificios.

SEPTIEMBRE Y OCTUBRE. Meses que anticipan una gloriosa cosecha de almas.

¿Podremos ver a 40.000 almas unirse al pueblo de Dios? De ti depende, pastor; de ti depende, laico de la iglesia. Ora, trabaja y esfuéstrate, y el Espíritu Santo regará la semilla que tú siembras.—R. P.

¿SE TRASLADO?

Para que no se interrumpa la recepción de EL MINISTERIO ADVENTISTA envíenos su nueva dirección. Con todo gusto seguiremos atendiéndolo.

Nombre completo

Dirección anterior

.....

Nueva dirección

.....

Recorte este cupón y envíelo a: Rubén E. Riffel,
El Ministerio Adventista, Asoc. Casa Editora Sudamericana, Avda. San
Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, Argentina.

¡PREPARATE. . . CRISTO VIENE!

El MINISTERIO Adventista



¿Qué Debemos Pedir?

Revista publicada por la
Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555, 1602 Florida,
Buenos Aires, Argentina, para la
Asociación Ministerial de las Divisiones Sudamericana
e Interamericana de la Iglesia Adventista del
Séptimo Día

Director
Gastón Clouzet

Consejeros
Rubén Pereyra Carlos E. Aeschlimann H.

Redactores **Secretaria**
Daniel Ostuni Noemí Gullón
Juan Carlos Piora

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL Nº 1.300.173

AÑO 24 SEPTIEMBRE-OCTUBRE DE 1976 Nº 143

CONTENIDO

Septiembre-octubre de 1976	2
DE CORAZON A CORAZON	
¿Qué debemos pedir?	3
EVANGELIZACION	
Dimensiones evangelizadoras del programa semanal MV	5
EL PASTOR	
¿Por qué culpar a la iglesia?	7
El pastor y las enfermedades mentales	9
ARTICULOS GENERALES	
Carta a un hermano evangélico	12
¿Secta o iglesia?: ¿Podrá el adventismo conservar su identidad? — I	15
EL HOGAR DEL PASTOR	
Cómo tener el cielo en su hogar	20
PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS	
Campeones de la inmortalidad condicional a través de los siglos (continuación)	22
NOTICIAS	
Escuelas de Evangelismo en la Unión Incaica	25
Viaje de estudios por las tierras bíblicas	25
Nuevo templo en Punta Arenas	26
ESCRIBAMOS Y HABLEMOS MEJOR	
Verbos con proposición modificadora (conclusión)	27

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 6.706

LOS pentecostales creen que el bautismo del Espíritu Santo es una experiencia distinta y posterior a la conversión, a la que definen como “el segundo encuentro”, “la segunda bendición”. La realidad de esa nueva experiencia se debe manifestar, según ellos, mediante la facultad de hablar en lenguas extrañas. Por lo tanto, quien no las hable, no podrá asegurar que ha sido bautizado con el Espíritu Santo.

Es indescriptible la angustia de algunos buenos y sinceros miembros de esas iglesias que creen haber sido convertidos, pero que por una u otra razón no han hablado jamás en “lenguas extrañas”, y que buscan ese “don” con desesperación. Hasta hay quienes en su angustia han llegado a simular la experiencia en su afán por obtener la paz de espíritu y la certeza de la aprobación divina.

Nosotros hemos buscado con insistencia la plenitud del Espíritu Santo. Hemos realizado y realizamos reuniones especiales de vigilia con el fin de buscar la plenitud del Espíritu; pero poco oímos acerca de los resultados satisfactorios de esa búsqueda, a lo menos en la forma en que se los pretende hallar. Hemos visto terminar algunas de esas reuniones con una experiencia renovada, pero sin haber experimentado en su totalidad lo que se buscaba. Oímos hablar a veces de “rocío del Espíritu Santo”, o “gotas del Espíritu Santo”, pero no oímos de experiencias vibrantes como resultado de las lluvias llenas del Espíritu.

¿A qué se debe esta situación? ¿Estamos buscando lo que debemos buscar? ¿Podría ser que los árboles nos impidieran ver el bosque! ¿Qué debemos buscar?

Quizá esperemos lenguas de fuego o un terremoto como el que acompañó el derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés. Tal vez estemos buscando alguna experiencia emotiva, dramática, y al no experimentarla, creemos que no hemos recibido el bautismo del Espíritu Santo.

En un intento por entender tan preciosa verdad, enumeramos y analizamos brevemente el abecé de lo que la Biblia y el espíritu de profecía nos presentan al respecto.

1. La Biblia refiere manifestaciones dramáticas de la presencia o la intervención de Dios. Pero habla también de muchísimas ocasiones en las que Dios se manifestó en forma quieta, reposada y tranquila. Mientras hay un monte Carmelo y un Sinaí, hay centenares de "el Señor me habló" o "vino a mí palabra de Jehová". Luego de la dramática manifestación de Dios en el Carmelo, está la experiencia de Elías en Horeb, en la que especialmente se registra que Jehová no estaba en el poderoso viento que quebraba las peñas, ni en el terremoto, ni en el fuego, sino en el silbo apacible y suave. (1 Rey. 19: 11-13.) En el mismo monte, y en tiempos del Exodo, se dice que "Jehová había descendido sobre él en fuego; y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremeció en gran manera" (Exo. 19: 18). Moisés pudo haber estado escondido en la misma cueva en que ahora estaba Elías. (Exo. 33: 21-23; *SDA Bible Commentary*, tomo 2, pág. 824.)

2. En lo que atañe a la recepción del Espíritu Santo, no hay en el registro bíblico dos experiencias exactamente iguales. Las lenguas de fuego de Hechos 2 no aparecen en Hechos 8, 10 ni 19, que son otros casos registrados de recepción del Espíritu Santo. No se menciona que los samaritanos (Hech. 8: 14-17) hayan hablado en lenguas; la imposición de manos está mencionada en Hechos 8 y 19, pero no figura en los capítulos 2 y 10. Así como cada caso de conversión es diferente, lo es también la forma en que obra el Espíritu Santo. No hay en la Biblia una experiencia tipo, en la que deben basarse todas las demás.

3. La plenitud del Espíritu Santo deberá ser precedida por la lluvia temprana del Espíritu, que es la conversión. "El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu" (Juan 3: 8). La obra del Espíritu es tan indefinible como la del viento. La pregunta de Nicodemo: "¿Cómo puede hacerse esto?" tuvo como respuesta, no una definición, sino otra pregunta: "¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto?" No hay en los versículos siguientes ninguna aclaración. La obra del Espíritu se siente; no se define.

Podríamos decir: "Es necesaria la conversión para poder recibir el Espíritu Santo". Pero, ¿acaso no es la conversión la obra del Espíritu Santo? ¿No es el Espíritu Santo el que guía a la verdad, convence de pecado y produce el nuevo nacimiento?

El Espíritu Santo está presente antes, durante y después de la conversión. Con-

tiende con el hombre cuando está aún en pecado. Le enseña la verdad, impresiona su corazón con la necesidad del arrepentimiento; produce en él el deseo del arrepentimiento. Lo lleva a abandonar la falta, efectúa el nuevo nacimiento y por la aplicación de la justicia impartida lo conduce a lo largo del proceso de la santificación. Ahora bien, este proceso es indispensable para recibir la plenitud del Espíritu, el derramamiento de la lluvia tardía.

¿Qué debemos buscar entonces? No el viento recio, ni el terremoto ni las lenguas de fuego. Más bien el silbo apacible y suave, la lluvia temprana, que nos preparará para la tardía. Es eso precisamente lo que el espíritu de profecía declara con insistencia:

"Vi que los hijos de Dios aguardaban que sucediera algún cambio, y se apoderase de ellos algún poder que los impulsara. Pero sufrirán una desilusión, porque están equivocados. Deben actuar; deben poner manos a la obra y clamar fervorosamente a Dios para obtener un conocimiento verdadero de sí mismos" (*Servicio Cristiano*, pág. 55).

"Por otra parte, hay algunos que, en lugar de aprovechar con sabiduría las oportunidades presentes, están esperando en la ociosidad que alguna ocasión especial de refrigerio espiritual aumente muchísimo su capacidad de iluminar a otros. Descuidan sus deberes y privilegios actuales y permiten que su luz se empañe a la espera de un tiempo futuro en el cual, sin ningún esfuerzo de su parte, sean hechos los recipientes de bendiciones especiales que los transformen y capaciten para servir" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 44).

"El Espíritu Santo no podrá nunca ser derramado mientras los miembros de la iglesia alberguen divergencias y amarguras los unos hacia los otros. La envidia, los celos, las malas sospechas y las maledicencias son de Satanás, y cierran eficazmente el camino para que el Espíritu Santo no obre" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 381).

En el capítulo "Principios Vitales", de *Testimonios para los Ministros*, hay una sección titulada "Orar por la lluvia tardía", cuya lectura recomendamos. Habla allí de la lluvia temprana, pero no aplicada al Pentecostés, sino a la obra del Espíritu Santo en la conversión. La autora dice:

"Muchos han dejado en gran medida de recibir la primera lluvia. No han obtenido todos los beneficios que Dios ha provisto así para ellos. Esperan que la falta sea suplida por la lluvia tardía. Cuando sea otorgada la abundancia más rica de la gracia, se proponen abrir sus corazones para



Dimensiones Evangelizadoras del Programa Semanal MV

JOSE M. VIANA

Director de los Deptos. de Jóvenes y Temperancia de la División Sudamericana

ERA sábado de tarde. En una iglesia de barrio de una gran ciudad, se desarrollaba el programa semanal MV. La parte central era una representación en la que actuaban jóvenes y señoritas, quienes, a juzgar por la espontaneidad de las palabras y la sencilla precisión de los gestos, demostraban haber cumplido una intensa fase de preparación, pues de acuerdo con lo que vi y sentí, todo tenía un sabor natural.

Representaban la situación de algunos jóvenes adventistas, alumnos de colegios públicos, en sus relaciones con los profesores, el director y el rector, al explicarles las razones de conciencia que tienen para no asistir a las clases o rendir exámenes en el

recibirla. Están cometiendo un terrible error. . . El corazón debe ser vaciado de toda contaminación, y limpiado para la morada interna del Espíritu" (*Testimonios para los Ministros*, págs. 515, 516).

Por lo tanto, ¿qué debemos pedir? Primeramente la lluvia temprana, la que produce una conversión cabal y genuina. Sólo cuando esto sea una realidad, vendrá la plenitud. Será en vano pedirla si primero no hemos nacido del Espíritu. El bautismo del Espíritu es la conversión, es el nuevo nacimiento, es dejar de vivir conforme a la carne para vivir en el Espíritu; es dejar de tener el fruto de la carne para tener los frutos del Espíritu.

Sea nuestra oración: "Señor, envía lenguas de fuego, y el terremoto y el fuego y el humo si son necesarios, pero primero envíanos el silbo apacible y suave, para que nuestra vida sea transformada".—*Rubén Pe-reyra*.

día que, de acuerdo con la Palabra divina, ellos consideran santo. En la representación, las autoridades se mostraban inflexibles, negándose a hacer concesión alguna en favor de nuestros jóvenes. Al acercarse el programa a su punto culminante, apareció en un rincón de la plataforma un grupo de jóvenes, y uno de ellos dijo a los demás en tono coloquial: "Ya lo ven. Ellos no 'aflojan' porque no quieren violar los reglamentos del colegio, ¿y nosotros vamos a transigir, violentando nuestra conciencia y transgrediendo una orden de Dios? De mi parte, es asunto terminado. Podré perder el año, pero no violaré el sábado. Dios sabe qué es lo mejor para mí". Todos los otros integrantes del grupo, a su modo, con gestos y con palabras, se identificaron con la posición del joven que había hablado.

En forma calculada dividí mi atención entre los que presentaban el programa y los asistentes. Quería saber, observando la reacción de estos últimos, si se estaban identificando con lo que ocurría en la plataforma. Sin sacar conclusiones forzadas, descubrí que una significativa mayoría pasaba durante aquellos minutos por el proceso de la identificación. Estaban viendo sus problemas reales, representados y tratados con altura y seriedad en una reunión MV.

No fue *por casualidad* que, en el temario semestral, aquella "representación" aparecía en la lista de "programas con prioridad". La cuestión del sábado era un punto neurálgico para varios miembros de aquella sociedad de jóvenes.

Sus directores fueron sensibles al problema. Captaron su dimensión y decidieron enfrentarlo, comenzando por recordar a cada joven que la fidelidad a Dios está en primer lugar, y todas las demás cosas deben ajustarse a ese principio.

La dirección MV de aquella iglesia, al proceder de esa manera, respetaba uno de los postulados de los Misioneros Voluntarios: "Tener en mente las necesidades del grupo y no 'exhibir' un programa sin un objetivo definido. La reunión MV debe preparar para una vida consagrada y activa".

Hay varios aspectos que hacen que un buen programa semanal MV adquiera reales dimensiones evangelizadoras, destacándose entre muchos otros: (a) la integración de la juventud —de esto depende en gran medida su permanencia en la iglesia; (b) la oportunidad de que la visita de compañeros de la facultad, del colegio, de la oficina o del trabajo sea positiva —siempre hay entusiasmo en invitar a los amigos cuando se tiene certeza de que el programa les satisfará; (c) la ocasión de recuperar a los jóvenes que desertaron, desanimados por la escasez o ausencia de actividades que les levantarán el espíritu.

El departamento de los MV escogió el año 1976 para poner énfasis en el programa semanal MV. Procedió así por dos razones: (a) el reconocimiento de que es urgente revitalizarlo; y (b) la creencia en su extraordinaria eficacia para fortalecer la experiencia religiosa de nuestros jóvenes.

En el lenguaje MV decimos que un "programa de calidad" es aquel que tiene en cuenta cuatro etapas: 1) Preparación 2) Promoción 3) Presentación 4) Evaluación.

Por consiguiente, deberán seguirse las siguientes pautas:

● El programa debe ser planificado, promovido y ejecutado por una comisión.

● Planificar el programa con un objetivo en mente.

● Descubrir las habilidades y los talentos que hay en el grupo y utilizarlos.

● Entregar con antelación el material para los programas a quienes tendrán la responsabilidad de prepararlos.

● Variar las ideas y los métodos. No establecer un ritual invariable.

● Usar alguna forma de participación del auditorio, tan a menudo como sea posible —¡más allá de la ofrecida!

● Prestar cuidadosa atención al ambiente en que se desarrolla el programa.

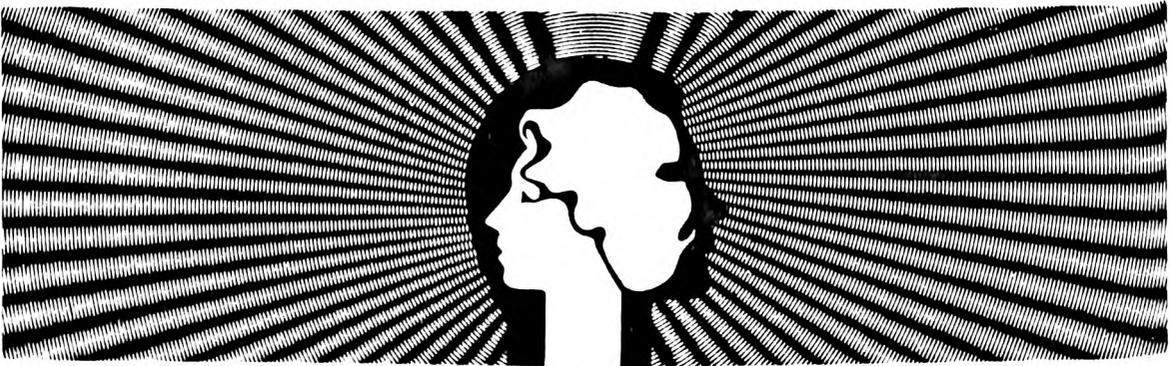
● Promover, con renovados recursos, todas las reuniones. "Lo que no se da a conocer es como si no existiese".

● Comenzar puntualmente y finalizar la reunión en un punto culminante.

● La evaluación es indispensable para el progreso.

● No dar pábulo a ilusiones que impidan el progreso. Estar atentos a la reacción de la concurrencia. Eso se logrará mediante algunos métodos de consultas generales: cuestionarios de evaluación, buzones de sugerencias y preguntas.

Apelo por medio de este artículo a los compañeros en el ministerio para que estimulen la realización de reuniones serias de planeamiento. En esas ocasiones la comisión directiva de los MV, con la presencia del pastor o del anciano consejero, elaborará programas que renueven en su temario las dimensiones evangelizadoras adecuadas y necesarias para mantener a nuestros jóvenes y conquistar a tantos otros que, estando fuera de nuestras puertas, entrarían por ellas si pudieran asistir a un programa que nutriese sus almas.==



¿Por qué Culpar a la Iglesia?

J. R. SPANGLER

Secretario asociado de la Asociación Ministerial de la Asociación General

LOS resultados de las encuestas a menudo confirman los hechos. La Universidad Andrews acaba de publicar un informe de ese tipo.

El Dr. Gottfried Oosterwal, director del Departamento de Misiones Mundiales de dicha universidad, dio a conocer recientemente los resultados de una encuesta realizada entre los miembros de 28 iglesias de la Unión de los Lagos, en Estados Unidos. Se tabularon tres mil formularios. Entre otras conclusiones, el estudio revela lo siguiente:

1. Después del bautismo la salud espiritual de los miembros de iglesia depende más de las reuniones sabáticas y de la relación con otros miembros que del culto personal.

2. En forma casi unánime, los feligreses afirman que la causa principal de la notoria falta de crecimiento espiritual radica en la deficiencia en la predicación, la dirección y el plan de visitas del pastor.

¿Qué contestaron los pastores a este último punto? Según el informe, "los pastores aseguraron que estaban pasando por dificultades. Manifestaron que ocupaban la mayor parte de su tiempo en asuntos administrativos y en la promoción de programas de la asociación o la unión. La abrumadora cantidad de problemas locales y de pedidos de la asociación, prácticamente no les dejaba tiempo para preparar sus sermones, para adiestrar a los laicos y ni siquiera para su culto personal. Muchos pastores declararon que después de terminar el colegio o el seminario, no realizaron ningún estudio serio y que habían descuidado enormemente su familia, el descanso y el ejercicio".

Estas palabras nos resultan familiares, ¿verdad? Sin embargo, el simbolismo de la mujer que la Biblia aplica a la iglesia, viene muy bien. La culpa la tiene "la mujer que me diste". ¿Es a la mujer, a la organización de la iglesia, a quien debemos culpar por nuestro fracaso en el estudio de la Palabra? Así lo creía yo antes. Pero ya no permito que el diablo me siga engañando en este punto. Si descuido el estudio, la oración y la meditación, ¡la culpa es sólo mía! ¡Claro que hay mucho trabajo! ¡Indudablemente, creemos que hay mil detalles que requieren atención! Pero la verdad es que los pastores, ustedes y yo, to-

davía tenemos libertad de elección, y si permitimos que las presiones del trabajo nos despojen de nuestro derecho a pasar algún tiempo con Dios cada día, ¿a quién hay que culpar? No me preocupa el hecho de que el lector sea el presidente de la Asociación General o el más novato aspirante al ministerio que atiende la iglesia más pequeña. Usted, nadie más que usted, es responsable por el éxito o el fracaso que experimente en este trascendental asunto del culto personal, el estudio profundo de las Escrituras y la preparación de sermones poderosos, imbuidos del Espíritu Santo.

Dos extremos

La verdad del asunto es que somos culpables de caer en un extremo o en otro. Lo más probable es que la mayoría de los culpables caigan en el extremo de estudiar poco o nada la Biblia. Unos pocos, o quizá algo más que unos pocos, estudian con diligencia la Palabra, pero gran parte de su estudio está dedicado a tratar de encontrarle cinco patas al gato. Actualmente, por ejemplo, se habla mucho acerca de la naturaleza de Cristo y de la doctrina de la justificación por la fe. Sin emitir juicio en contra de nadie, me pregunto si toda esta atención y preocupación que demostramos en el diálogo permanente acerca de estos temas implica un uso realmente provechoso de nuestro tiempo. Si estuviéramos a la vanguardia, rescatando almas atrapadas por Satanás, quizá estos estudios tendrían significado. Pero con demasiada frecuencia tienden a causar división entre los hermanos en lugar de constituir una búsqueda profunda y ferviente de la verdad, que no sólo refresca el alma del que investiga sino que también lo capacita para ser un ganador de almas mejor preparado.

El primer extremo que mencionamos, de estudiar poco o nada la Biblia, no sólo es peligroso sino fatal para el crecimiento espiritual presente y para la vida eterna que nos aguarda. El pastor o el laico que dejan que su Biblia acumule polvo durante la semana, tienen pocas posibilidades de crecer espiritualmente. Si en verdad las Escrituras contienen hojas del árbol de la vida, cuyo propósito es la sanidad de las naciones, es evidente que el éxito genuino en el ministerio depende, en gran medida, de nuestro

progreso espiritual personal realizado por medio del estudio ferviente de la Biblia, dirigido por el Espíritu Santo.

¿De qué manera podemos experimentar la muerte al yo y la vida en Cristo? ¿Cómo podemos aprender a preguntar, por experiencia propia, “¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?” (1 Juan 5: 5). ¿Cómo puede Jesús llegar a ser real para nosotros? ¿Qué nos impide caer en el cruel engranaje del pecado? ¡El único camino se encuentra en la Palabra de Dios y por medio de ella!

Si un pastor desea convertirse en una granada humana para producir sermones explosivos, de esos que sacuden los corazones endurecidos, debe permanecer durante largo tiempo y con todo fervor en el arsenal divino.

Los laicos deben probar por sí mismos

¿Por qué razón la mayoría de los miembros de nuestra iglesia no beben por sí mismos de la fuente de salvación, en lugar de depender del pastor? Los pastores que alimentan adecuadamente al rebaño, terminan por notar en sus feligreses un renovado interés en el estudio de la Palabra de Dios. El pastor convertido no disfruta egoístamente de su experiencia, sino que inspira a los miembros de su iglesia para que busquen a Dios por sí mismos, por medio del estudio de su Palabra.

¡Dios, danos algunos Esdras, que produzcan dondequiera que estén un reavivamiento en el estudio de la Palabra! ¿Por qué? Porque Esdras “era escriba diligente en la ley de Moisés, que Jehová Dios de Israel había dado” (Esd. 7: 6). Necesitamos más Hilcias, para que descubran las Escrituras ocultas bajo los periódicos y las revistas que están en la mesita del televisor, y para que, por medio de un estudio consecuente, prediquen la palabra de verdad a nuestra congregación. Necesitamos hombres como el rey Josías, quien leyó por sí mismo “todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehová” (2 Rey. 23: 2). Una poderosa reforma siguió a la decisión de Josías. Solemnemente prometió delante de Dios efectuar todos los cambios que fueran necesarios, de acuerdo con los rollos descubiertos. De no haber sido por las Escrituras, Josías jamás hubiera perseverado en su obra de limpiar la tierra de la idolatría. En eso consistía su autoridad, su poder y su motivación.

¡Dios, danos más Pablos, capaces de dirigir a los Timoteos de esta época para que estudien con diligencia la Palabra a fin de usar correctamente la verdad!

¡Dios, danos otros Luteros! Lutero vivió, literalmente, en la atmósfera de la Biblia. Era una verdadera catarata de pensamientos y escritos bíblicos. Ante su mirada, Cristo y su justicia brotaban de cada página de las Escrituras.

¡Dios, danos más hombres como Tyndale, que bajo la dirección del Espíritu Santo ayuden a nuestros hermanos a abrir las Biblias que mantienen cerradas en sus hogares!

¡Dios, danos más hombres como Latimer, Ridley, Hus, Granmer, Barnes, Knox y Frith, y ayúdanos para que también nosotros encendamos eficazmente la luz de la autoridad y de la suficiencia divinas de las Escrituras!

¡Dios, danos otros hombres como Jeremías Taylor, capaces de declarar con elocuencia: “Si deseas aumentar tu religión, hazlo por medio de los cultos ordinarios y no de los extraordinarios”!

Dios es capaz de hacer cosas extraordinarias por medio de un hombre común, si éste decide dedicar una parte de cada día a su crecimiento espiritual.

¡Dios, danos más gente como los esposos White, como Bates, Andrews y Smith, que amaban la Palabra a tal punto que le daban el primer lugar en sus vidas y en sus obras! El secreto del poder del movimiento adventista estuvo en las incontables horas que nuestros pioneros dedicaron, día y noche, a escudriñar las Escrituras sobre sus rodillas. Sus lágrimas bañaron las páginas de la Biblia mientras rogaban a Dios que los iluminara con la verdad.

¡Nada de investigadores avaros!

Estos hombres no fueron investigadores avaros, codiciosamente encerrados en sus libros y apartados del mundo. Por el contrario, su estudio tenía un doble propósito. Primero, experimentar personalmente los caminos de Dios, y en segundo lugar, compartir sus descubrimientos acerca del oro de la verdad.

Finalmente, Dios, danos más hombres como Roberto Murray McCheyne, ese joven pastor de la Iglesia de Escocia, en el siglo XIX, que dio a otro joven el siguiente consejo con respecto a la lectura de la Biblia y su relación con la vida de oración: “Usted lee regularmente su Biblia, por supuesto; pero procure comprenderla, y sobre todo sentirla. No se limite a leer una sola parte por vez. Por ejemplo, si lee el Génesis, incluya también un Salmo; si estudia el Evangelio de Mateo, añádale una pequeña porción de una epístola. Ponga oración en la Biblia. Por ejemplo, si está leyendo el



El Pastor y las Enfermedades Mentales

TOMAS P. IPES

El pastor Tomás P. Ipes está terminando sus estudios en el Seminario Teológico Lancaster, para obtener el doctorado en psicología y religión

LA CONDUCTA de todo ser humano siempre tiene significado. Sus propósitos, y por ende el significado de ellos, pueden ser a veces parcial o totalmente indefinidos, pero siempre hay razones precisas para que la gente actúe como lo hace. La persona que presenta síntomas de trastornos emocionales permite que los que la rodean se den cuenta de que está enferma y perturbada. Su enfermedad es su forma de reaccionar ante los acuciantes problemas que debe enfrentar, que le resultan demasiado dolorosos, intrincados y agobiantes, demasiado cargados de decisiones y desafíos.

El pastor está en situación ideal para descubrir desde el mismo principio los síntomas que a menudo se manifiestan en las personas profundamente perturbadas. Los ministros religiosos necesitan conocer en cierta medida las características de las enfermedades mentales graves. He aquí tres

razones para ello: 1) A fin de descubrir esos desórdenes a partir de sus primeras manifestaciones, cuando la enfermedad es más susceptible de ceder ante un tratamiento eficaz; 2) para impedir que una persona gravemente enferma se dañe a sí misma; y 3) para impedir que le haga daño a los demás.

Uno de los ideales más acariciados por el pastor consiste en aliviar el sufrimiento y permitir que cada persona emplee plenamente los talentos que Dios le ha dado. Si aprende a descubrir los síntomas de las enfermedades mentales, podrá cumplir mejor esos objetivos.

Una encuesta realizada recientemente reveló que las personas profundamente perturbadas acuden en primer lugar a su pastor, antes de confiar sus problemas a un profesional. Este hecho pone al religioso en situación privilegiada para auxiliar a los que padecen conflictos emocionales. El pastor interviene tradicionalmente en los momentos críticos de la vida, tales como el nacimiento de alguien, el casamiento de una pareja, la enfermedad y hasta la muerte de sus feligreses. Posee también el extraordinario privilegio de visitarlos, y a menudo logra establecer una relación basada en la confianza y la familiaridad, que llega a ser de inestimable valor en casos de enfermedad.

Como consejero religioso y dirigente de la congregación, el pastor es a menudo la única persona, fuera de los familiares inmediatos, que posee un conocimiento lo suficientemente profundo del paciente, como para verificar los cambios que se están produciendo en su conducta. Debido a eso, se encuentra en condiciones excepcionales para poder distinguir entre las reacciones

Salmo 1, abra la Biblia sobre la silla, y arrodillándose frente a ella, ore así: 'Oh, Señor, concédeme la bienaventuranza de este hombre: no permitas que ande en consejo de malos'. Este es el mejor método para conocer el significado de la Biblia y para aprender a orar".

He aquí un hombre que no daba a sus feligreses sino aquello que le había costado una diligente aplicación al estudio, acompañada por meditación y oración.

Los pastores adventistas, que viven en el tiempo del fin, ¿pueden permitirse ser menos diligentes que esos hombres al escudriñar las Escrituras?—

de una persona normal sometida a presiones, y las profundas alteraciones que se observan cuando se produce una grave enfermedad mental. Esto no significa que al pastor le corresponde dar un diagnóstico en el caso de perturbaciones mentales, pues ésa es responsabilidad del médico. Lo que queremos decir sencillamente es que el pastor inteligente puede ser muy útil, ya que sería capaz de descubrir a tiempo los síntomas de una enfermedad mental grave, y cumplir así una importante función al ayudar a esos pacientes para que reciban oportunamente el tratamiento psiquiátrico que necesitan, con la esperanza de que puedan llegar a la recuperación total.

Diversas causas de las enfermedades mentales

Es imposible señalar una sola causa que explique las enfermedades mentales graves. En relación con este tema se han hecho estudios para aumentar el conocimiento relativo a estas enfermedades. *En resumen, en la actualidad se considera que las enfermedades mentales son un conjunto de reacciones complejas provocadas en algunas personas por las circunstancias de la vida, y que se manifiestan cuando se cumplen ciertas condiciones.* Por lo general se revelan en esas personas, de distintas maneras, actitudes irracionales e inadecuadas.

Estos cambios pueden producirse en el organismo, en la mente o en la relación del individuo con otras personas. Pueden ser provocados por circunstancias comunes, tales como el nacimiento normal de un hijo o un simple cambio de trabajo. Pero también los pueden producir hechos más graves, como el repentino fallecimiento del cónyuge o las alteraciones físicas o sociales producidas por la edad. Sabemos que todas las personas reaccionan de manera diferente frente a los cambios bruscos y las presiones de la vida.

Cualquiera sea la causa de las presiones y la capacidad del individuo para hacerles frente, en ciertas ocasiones éstas resultan abrumadoras. En ese lamentable caso tal vez la persona no dé marcha atrás; en cambio, se quebrantará, y entonces su forma de conducirse puede sufrir graves alteraciones. Aunque las causas de las enfermedades mentales son muy complejas, a menudo la manera de reaccionar ante las presiones que acabamos de mencionar desemboca en una enfermedad mental grave o psicosis.

Hasta las perturbaciones más fantásticas como, por ejemplo, el huir totalmente de la realidad, o las ideas irracionales del en-

fermo mental son, en cierto sentido, profundamente significativas. La distorsión de las ideas y los actos que se observan en los enfermos mentales cumplen un propósito. Son el intento desesperado del paciente por resolver sus problemas y conflictos internos. Es importante recordar que las causas de esos síntomas inusitados son muy profundas. Como lo dijimos al comienzo de este artículo, la conducta de todos los seres humanos tiene significado, aunque en algunos casos éstos resulten total o parcialmente indefinidos.

Debido al carácter singular de las relaciones que mantiene con muchas personas, el pastor debería tratar especialmente de adquirir experiencia en el arte de descubrir los síntomas de una enfermedad mental grave. Hay ocasiones cuando la presión interna, la confusión, la desubicación, la agitación, el aislamiento, la depresión profunda y el desamparo que la persona siente, bastan para menoscabar su capacidad habitual. Tiene la impresión de que los problemas cotidianos son demasiado grandes para él. Le resulta sumamente difícil comunicarse con los miembros de su familia y con sus amigos, y sus tareas cotidianas constituyen una carga muy pesada, por lo que tiende a huir de la realidad.

Es necesario descubrir los síntomas

Cuando la persona se siente tan abrumada por las exigencias de la vida diaria que comienza a vivir en un mundo propio, entonces ha contraído una grave enfermedad mental llamada psicosis. El pastor de experiencia descubrirá inmediatamente esos síntomas, y dará los pasos necesarios para que el paciente reciba la ayuda profesional que necesita.

Hay diversos síntomas bien definidos que delatan la psicosis y el comportamiento psicótico. El pastor debería estar familiarizado con esos síntomas. Uno o varios de ellos pueden ser la voz de alarma en un caso determinado.

1. *Se producen cambios drásticos en la conducta de la persona.* Este síntoma se puede notar, por ejemplo, en un individuo que siempre ha sido serio y respetable miembro de su comunidad. Aunque los desórdenes mentales a menudo son el resultado de un deterioro relativamente lento y progresivo de las funciones psíquicas, la persona a la que nos referimos puede convertirse de repente en un individuo pendenciero y trasnochador, o puede llegar a relacionarse con gente con la cual en lo pasado no habría tenido el más mínimo contacto.

Puede manifestar un antagonismo persistente o, por el contrario, una felicidad inusitada sin razones aparentes. En la mayor parte de los casos, la persona no se da cuenta de sus repentinos cambios de conducta.

2. *Padece de extraños períodos de confusión o pérdida de memoria.* Todos nosotros pasamos por fugaces momentos de amnesia, cuando no podemos recordar el día de la semana o el nombre de un amigo. Pero la persona psicótica suele olvidar con frecuencia quién es, su estado civil, o en qué día o mes vive. Le puede incluso resultar difícil recordar dónde se encuentra y dónde estuvo pocos días atrás.

3. *El enfermo mental puede sospechar que la gente conspira contra él o puede imaginar grandezas acerca de su persona.* Piensa que sus compañeros de trabajo están conspirando para que lo despidan, y sus ideas infundadas lo tornan agresivo con ellos. Puede llegar a creer que incluso personas desconocidas están en contra de él. Otra señal de perturbación podría ser considerarse un importante dirigente religioso o político. En las primeras etapas de ciertas enfermedades mentales la persona se vuelve muy sensible, cree que la espían y que el vecindario habla constantemente mal de ella.

4. *Puede hablar consigo mismo y oír voces.* Ocasionalmente, mucha gente habla sola y en voz baja. Esto es normal. Pero el psicótico puede hablar consigo mismo en voz alta aunque esté rodeado de mucha gente. Con toda sinceridad cree que está respondiendo a una voz que le habla sólo a él.

5. *Puede ver visiones, percibir olores extraños o sabores peculiares.* Estos síntomas están relacionados generalmente con los cinco sentidos. El enfermo mental puede experimentar reacciones irracionales en respuesta a las sensaciones que le transmiten sus sentidos.

6. *Puede quejarse de cambios corporales imposibles.* Puede creer, por ejemplo, que su corazón ha dejado de latir, o que padece de una rara enfermedad fatal. Estas perturbaciones son tan reales para él que lo inducen a visitar al médico con frecuencia.

7. *Puede sentir la necesidad de repetir muchas veces los mismos actos, o sentirse acosado por pensamientos o presagios muy funestos.* Puede sentir un temor tan morboso por los gérmenes, por ejemplo, que se sienta impulsado a repetir infinidad de veces los mismos actos, como lavarse las manos cada vez que toca un libro, un picaporte, dinero o cualquier objeto que haya sido tocado por otra persona. O puede es-

tar dominado por el terrible temor de que le va a hacer daño a algún miembro de su familia.

8. *Puede estar muy deprimido.* Casi todos nosotros, en algún momento, nos sentimos tristes o desanimados. Son reacciones normales, que a menudo se manifiestan después que hemos sufrido alguna pérdida. El pastor a menudo tiene que enfrentar esos períodos normales de desánimo al ayudar a la gente que ha perdido algún ser amado. Pero hay otras personas deprimidas cuyos casos no son normales, pues están gravemente enfermas. Su personalidad está mucho más profunda y gravemente quebrantada. Se sienten sumamente indignas y solitarias, al punto de perder la esperanza y pensar en el suicidio.

9. *Su conducta puede tornarse peligrosa.* Un enfermo mental puede decidir causar daño a otra persona que, en su opinión, lo está persiguiendo. La persona que padece de un trastorno mental es capaz de relatar una historia convincente acerca de los malos tratos de que alguien la hace objeto, aunque se le asegure una y otra vez que esa persona no le está haciendo nada ni está en condiciones de hacerlo tampoco.

Muchos pastores, al leer esta lista de síntomas, podrán recordar sin duda a algunos miembros de su congregación que manifiestan o han manifestado uno o más de ellos. Cuando aumentan en intensidad o cuando se combinan súbitamente con otros síntomas o con algunos problemas de tipo social, ha llegado el momento en que el pastor debe preocuparse. En tal caso, debe procurar, en primer lugar, el consejo de personas expertas.

No es tarea del pastor, repetimos, dar un diagnóstico ni mucho menos discutir con alguien los presuntos síntomas de psicosis que podría presentar uno de sus feligreses. Cuando esa persona ya ha "perdido todo contacto con la realidad", se requiere atención psiquiátrica adecuada para ayudarle a retomar contacto con las personas que la rodean, y debería acudir al tratamiento profesional. Recuérdese que a menudo los familiares del enfermo no están en condiciones de evaluar la situación, y el pastor debería cuidar de no socavar el prestigio y la influencia del profesional que va a tomar cartas en el asunto.

Cuando el pastor descubre que uno de sus feligreses presenta alguno de los síntomas ya mencionados, debe hablar con la persona más allegada al paciente, por lo general un miembro de la familia. El pastor debería tratar de convencer a ese pariente que el tratamiento psiquiátrico es lo que corresponde en ese caso.



Carta a un Hermano Evangélico (*)

Muy estimado hermano:

ESPERO que al recibir esta carta se encuentre gozando de las bendiciones del Cielo. Voy a tratar de contestar punto por punto sus inquietudes.

La ley de los Diez Mandamientos, ¿sólo para los israelitas?

Siento discrepar con usted. Los Diez Mandamientos fueron evidentemente promulgados para la humanidad entera. No se ajusta a los más elementales principios de la lógica creer que, por no ser judíos, podemos cometer adulterio, robar y mentir a destajo, sin hablar del asesinato. Los Diez Mandamientos constituyen la ley moral, a la que el hombre debe ceñir su vida. Los cuatro primeros, si los cumple, pondrán en evidencia su amor a Dios. Los seis últimos mostrarán su amor al prójimo. Los Diez

(*) Esta es la respuesta dada a un hermano evangélico que planteó interesantes preguntas doctrinales.—Nota de la Redacción.

Mandamientos son la ley del amor. Además, todo ser humano será juzgado por ella, según una declaración del Nuevo Testamento. Es ésta: "Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley. Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad" (Sant. 2: 10-12). Es interesante que el apóstol Santiago llama a esta ley "la ley de la libertad". También es notable que esté dirigida a una iglesia cristiana. Esta, con el correr del tiempo, llegó a estar constituida por más gentiles que judíos. Y a esos gentiles también se les aplicaba la ley y serían juzgados por ella.

El sábado, ¿sólo para los israelitas?

La observancia del sábado está estipulada en uno de los mandamientos del Decá-

La enfermedad mental debe ser aceptada

Con frecuencia —y eso es comprensible—, a ese familiar le va a resultar difícil aceptar que uno de sus allegados es enfermo mental. Lo considera una desgracia, porque se sigue creyendo que las enfermedades mentales son vergonzosas.

En algunos casos los parientes querrán negar la existencia de una enfermedad mental en el seno de la familia porque temen ser culpables de la dolencia que aqueja a su ser amado. Sin embargo, al comprender las razones ocultas que les impiden aceptar esa realidad, el pastor puede ser muy útil para ayudarles a entender la necesidad de que el enfermo reciba atención profesional. En muchos casos, incluso después que la familia ha aceptado esa necesidad, pueden pedirle al pastor que comente directamente con el enfermo la posibilidad de ese tratamiento. Tal vez

los miembros de la familia estén demasiado afectados para poder atender con eficiencia este importante asunto.

Siempre es preferible ser honrado con el enfermo al referirse a su dolencia o al lugar donde recibirá la debida atención. Conviene recordar que algún día se recuperará y estará listo para continuar asistiendo a la iglesia. Si el pastor es digno de confianza, hay más probabilidades de que el enfermo desee reanudar después su relación con la iglesia, debido a su aprecio por la sinceridad y la discreción con que ha sido tratado.

El número de personas mentalmente perturbadas aumenta rápidamente cada día. Vivimos en una época de tremendas presiones. El pastor que desea ejercer su ministerio con eficacia hará todo lo posible para fortalecer y aumentar sus habilidades a fin de ayudar a los que pasan por momentos difíciles.==

logo, que como ya hemos afirmado, constituye la ley moral promulgada para toda la humanidad. Es evidente, estimado hermano, que usted tiene un concepto "dispensacionista" del mensaje cristiano. Su dispensacionalismo lo lleva a pasar por alto un hecho de suma importancia, es a saber, que la iglesia cristiana es la sucesora del antiguo Israel. Como tal se le aplican a ella y a sus componentes todas las normas que no fueron suspendidas expresamente por nuestro Señor Jesucristo. Como no encontramos en las Sagradas Escrituras la más mínima declaración que nos permita presumir que la observancia del sábado ha sido suspendida, y menos aún que ha sido transferida al domingo, primer día de la semana, creemos que la iglesia cristiana, por la gracia de Dios y por el poder del Espíritu Santo, puede guardar el sábado y debe hacerlo.

¿Es imposible alcanzar la perfección?

Una de las razones por las cuales soy adventista, mi querido hermano, es porque creo en el Evangelio de la victoria y no en el de la derrota. Es verdad que nuestro Señor Jesucristo cumplió la ley, y que todos nosotros somos salvos únicamente por sus méritos. Gracias a su sacrificio en la cruz, aceptado por fe por nosotros, somos justificados ante el Señor. Al arrepentirnos, al confesar nuestros pecados, recibimos su perdón y comparecemos ante él como si nunca hubiéramos pecado. El blanco manto de la justicia de Cristo nos cubre completamente, y somos así salvos por la fe y la gracia.

Pero, desde el mismo momento en que somos justificados, comenzamos a transitar el camino escabroso y ascendente de la santificación. Cada día, al consagrarse el cristiano al servicio del Señor, recibe de lo alto, por la fe, una medida creciente de gracia y poder espiritual, concedidos por el Espíritu Santo, para ir amoldando cada vez más su vida y su carácter al Modelo divino, que es nuestro Señor Jesucristo, el Cumplidor de la Ley.

Si usted estudia detenidamente las profecías de las Sagradas Escrituras, y suplica la dirección del Espíritu Santo en su estudio, descubrirá, estimado hermano, que en las etapas finales de la historia de este mundo el Señor tendrá un pueblo numeroso, que en medio de la más terrible persecución vivirá como Jesucristo, es decir, perfectamente, pues habrá logrado por la gracia y por la fe la perfección que el Señor espera de sus criaturas. Entre ellos habrá judíos y gentiles. Entre ellos debe encontrarse usted y también debo encontrar-

me yo. Dios quiere demostrar ante el universo entero que así como Jesucristo pudo vivir en su condición de hombre en perfecta armonía con su ley moral, sus seguidores, sostenidos por su gracia y por el poder de su Espíritu, también pueden lograr la misma victoria.

Si la intención del Padre hubiera sido que sólo Jesús venciera, y que nosotros, arrullados por su victoria, nos conformáramos con una vida de permanente y definitiva derrota, las declaraciones que encontramos en Apocalipsis 2: 7, 11, 17, 26 y 3: 5, 12 y 21, no tendrían el más mínimo sentido.

Los cristianos hemos sido llamados a vencer por la fe y por la gracia de Cristo. Y eso implica la perfecta sujeción de la vida a la norma moral de los Diez Mandamientos.

¿Abolió la ley Jesús?

Usted menciona en su carta nuestras "contradicciones". Yo encuentro una en la suya, y respetuosamente se la voy a señalar: usted afirma que Jesús abolió la ley de los Diez Mandamientos; pero al mismo tiempo cita una serie de versículos del Nuevo Testamento mediante los cuales los apóstoles reafirman dicha ley. Esa reafirmación pondría en evidencia que los apóstoles no están de acuerdo con usted: Jesús no habría abolido la ley de los Diez Mandamientos; ésta seguiría en vigencia para la iglesia cristiana.

¿No aparece el sábado en el Nuevo Testamento?

Al hacer la lista de los versículos del Nuevo Testamento que reafirman el Decálogo, usted añade esta declaración: "En cuanto al cuarto mandamiento, es notable que no se aplica del modo antedicho. Ni siquiera aparece en el resumen de principios de Romanos 13: 9, 10 y en la declaración hecha por los apóstoles y ancianos de Jerusalén (Hech. 15: 24-29)".

Hay varias cosas que comentar en esta declaración, pero por el momento nos ceñiremos a lo que se desprende de ella: el sábado ni siquiera aparecería en el Nuevo Testamento. Pero, no es así; aparece y en forma bien destacada, puesto que la alusión al verdadero día de reposo es dada por nuestro Señor Jesucristo mismo. He aquí sus palabras: "Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo (sábado)" (Mat. 24: 20). Jesús estaba dando su sermón profético. Anunció a la vez la destrucción de Jerusalén y el fin del mundo. Esta profecía fue dada en el año 31 de la era cristiana. Se cumplió 39 años después, en el año 70 de la era cristiana, lo

que quiere decir que durante cerca de cuarenta años los cristianos de Jerusalén debían orar para que su huida no fuera en sábado. El argumento de que debían orar por eso para no entrar en problemas con los judíos, es sumamente débil. La razón verdadera era que la iglesia cristiana primitiva guardaba el sábado, tal como lo guardó Jesús, y que el Señor nunca tuvo la menor intención de hacer un cambio en este sentido.

Quiere decir entonces que el cuarto mandamiento también está presente en el Nuevo Testamento, subrayado por el mismo Salvador, y por lo tanto está en vigencia.

El ministerio de muerte

Usted cita al respecto 2 Corintios 3: 7-11. Allí se habla de dos ministerios contrapuestos. El primero recibe las designaciones de "ministerio de muerte" y "ministerio de condenación". Al segundo se lo llama "ministerio del Espíritu" y "ministerio de justificación".

Pero el hecho de que haya "dos" ministerios, el primero anterior a nuestro Señor Jesucristo, y el segundo posterior a él, no nos da el más mínimo derecho de suponer que la abolición del primer "ministerio" implique la abolición de la ley sobre la cual se fundan ambos, porque insisto, querido hermano, tanto el "ministerio de muerte y condenación" como el "ministerio del Espíritu y justificación" se basan en la ley de amor de los Diez Mandamientos. La diferencia entre ambos es que en el caso del primero esa ley estaba grabada "con letras en piedra", y en cambio en el segundo, la misma ley, sin variación ni modificación ninguna, es escrita en la "mente" y el "corazón" de los creyentes. Tenga la bondad de leer para comprobar esto Hebreos 8: 8-12.

El pacto antiguo se caracterizó porque la ley estaba escrita en piedra y los israelitas prometieron cumplirla. El nuevo pacto es mucho mejor porque se basa en la promesa de Dios de escribir esa ley en la mente y en el corazón de los que lo aman, creen en él y están dispuestos a servirlo y obedecerle.

Dios mismo dio su vida

A menos que usted sea arriano o semi-arriano —posiciones ambas que no tienen el menor asidero en las Escrituras—, tendrá que reconocer que Jesucristo es Dios, porque así lo declaran las Escrituras. "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, *y el Verbo era Dios*... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nos-

otros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad" (Juan 1: 1, 14). "De quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, *el cual es Dios sobre todas las cosas*, bendito por los siglos. Amén" (Rom. 9: 5). "Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. *Este es el verdadero Dios*, y la vida eterna" (1 Juan 5: 20).

Jesús es el Creador

También esto está claramente establecido en las Sagradas Escrituras. "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. *Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho*" (Juan 1: 1-3). "Porque en él (Jesucristo) fueron creadas todas las cosas, las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él" (Col. 1: 16).

Jesús tiene vida en sí mismo

"Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar" (Juan 10: 17, 18). La declaración con que termina el versículo 18: "Este mandamiento recibí de mi Padre" y la que encontramos en Juan 5: 26, donde dice: "Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo, el tener vida en sí mismo", no significa que Jesús no tenga vida en sí mismo inherentemente, sino que con ambas declaraciones el hombre Jesús, que tenía que vivir como un hombre entre los hombres, se expresa como hombre ante el Padre. Pero Jesús era Dios hecho hombre, para redimir a los hombres. Es indubitable: Jesús tiene vida en sí mismo.

No estamos bajo la ley

Perfectamente de acuerdo, estimado hermano. Una vez que hemos aceptado a Jesús como nuestro Salvador personal, una vez que hemos recibido el perdón de Dios y el poder de su Espíritu Santo en nuestras vidas, no estamos más bajo la ley: estamos en armonía con la ley, que es algo bien distinto. En otras palabras, los cristianos guardamos la ley de los Diez Mandamientos en una forma suave, sin darnos cuenta, porque estamos dirigidos por el Espíritu Santo. Guardamos la ley de amor porque

¿Secta o Iglesia?: ¿Podrá el Adventismo Conservar su Identidad? - I

B. WILSON

Profesor de Sociología de la Universidad de Oxford, Inglaterra

PARA los sociólogos, calificar de secta a la Iglesia Adventista consiste simplemente en tratar de encontrar un término apropiado para designar un movimiento que representa una de las diversas agrupaciones religiosas nacidas en el siglo XIX en el este de los Estados Unidos. Numéricamente hablando, se cuentan hoy entre las más importantes minorías religiosas de la cristiandad. Habiendo llegado a ser internacionales, le han dado a la palabra secta un significado nuevo. De grupitos muy locales y exclusivos que eran en un comienzo, muchas de esas sectas, diseminadas hoy por el mundo entero, se han convertido en organizaciones prósperas y bien estructuradas.

Sin embargo, a pesar de su crecimiento, siguen siendo sectas, porque permanecen separadas de los demás cristianos debido a sus doctrinas distintivas, a su estilo de vida cristiana, por lo general muy estricto, a la idea que tienen de ellas mismas, pues-

to que a menudo creen desempeñar un papel especial en el seno de la cristiandad, a la vez que le niegan toda participación a los otros grupos religiosos.

Habiendo dicho esto, permítaseme definir claramente los límites del presente trabajo. El sociólogo se interesa principalmente en hechos que reflejan ciertas condiciones sociales. Emplea los elementos de que dispone como informaciones procedentes de la vida social. Por eso, los movimientos religiosos son para él fenómenos esencialmente sociales. En cuanto a su surgimiento en el curso de la historia y su desarrollo, los atribuye, en gran parte por lo menos, a ciertas coyunturas sociales particulares.

Para explicar un acontecimiento dado, el sociólogo lo analiza desde un punto de vista diferente del teólogo. Este no puede ser totalmente objetivo. El sociólogo, por su parte, se esfuerza por ser estrictamente neutral.

ya hemos sido redimidos. No estamos en la posición del fariseo, del judío del tiempo de Jesús, que quería guardar la ley para salvarse. Esos señores estaban bajo la ley. Nosotros no.

Hechos 15: 24-29

Estos versículos forman parte de las resoluciones tomadas por el primer concilio cristiano celebrado en Jerusalén. Ponen en evidencia lo que el Espíritu Santo ha revelado a través de los siglos a los cristianos fervientes, es a saber, que la iglesia cristiana no debería someterse más a la liturgia hebrea, en ninguna de sus formas, porque toda ella señalaba a Jesús, halló su sustancia en él, y está cumplida por él.

Pero esta decisión del concilio jerosolimitano no invalida en absoluto los Diez Mandamientos. Pone el acento en la no participación en el culto idolátrico, en las leyes higiénicas del pueblo de Israel que hacemos bien en observar nosotros también, porque la maquinaria humana judía y gentil es la misma; y en uno de los Diez Mandamientos, a saber, el que prohíbe la fornicación. Este era el pecado de moda en

aquella época (y lo es ahora también), y convenía subrayarlo. No se puede deducir invalidación de los Diez Mandamientos de estas declaraciones.

Colosenses 2: 16, 17

Un análisis detenido y honesto de las declaraciones que se encuentran en estos versículos nos llevarán a la conclusión de que el apóstol se está refiriendo a la liturgia hebrea. Las "comidas y bebidas" mencionadas por él, no se referían al desayuno, al almuerzo y la cena comunes, sino a las que estaban ligadas a la liturgia hebrea. Los "días de fiesta, luna nueva o días de reposo (sábados)" también participan de ese carácter litúrgico. Creo que usted es un estudioso de la Escritura y que estará enterado de que la liturgia hebrea prescribía sábados ceremoniales. Esos "sábados" quedaban abolidos. No el séptimo día de la semana que no es litúrgico, sino moral, pues forma parte de la ley de libertad y de amor.

Rogando al Altísimo lo dirija con su Santo Espíritu, lo saluda con amor cristiano y se pone a sus órdenes, su hermano en la misma esperanza.—*Gastón Clouzet*.

La mayor preocupación del teólogo consiste en enseñar la verdad. Desde su punto de vista ésta debe ser defendida contra todas las demás opiniones.

En cambio el sociólogo, aunque trata de establecer la verdad, no está, por así decirlo, comprometido con ella. Por otro lado, para él, la verdad no está necesariamente identificada con lo bueno o lo deseable. Desde su punto de vista, ésta se limita a la posibilidad de descubrir ciertas relaciones de causa a efecto, fortuitas por lo demás, y a la capacidad de describir ciertos fenómenos que le pueden servir de base para aplicar un método de análisis aceptable. Tratar de elaborar un credo ortodoxo, reducir la verdad a fórmulas definidas, adherirse a normas éticas precisas, no es tarea del sociólogo. En lo posible, su lenguaje es neutral, y su terminología carece de connotaciones peyorativas o elogiosas.

Una adhesión total

Por eso, a diferencia de los teólogos que emplean ordinariamente la palabra secta en un sentido precisamente peyorativo, el sociólogo utiliza este término con una acepción perfectamente neutra para designar a una minoría separada, a una agrupación caracterizada por particularidades ideológicas que la diferencian de las que pertenecen a las grandes iglesias tradicionales. Lo que el sociólogo entiende por "secta" puede definirse por medio de ciertas declaraciones que se refieren a determinadas características de las agrupaciones, no necesariamente esenciales.

1. Las sectas constituyen agrupaciones minoritarias separadas que han resuelto mantenerse al margen de las organizaciones religiosas tradicionales. También quieren vivir apartadas de la cultura y de la sociedad en general, debido a sus preceptos morales, a su originalidad y a su particular vocación.

2. Pretenden tener el monopolio de la verdad plena y cabal, ya sea mediante un retorno a la doctrina primitiva, ya sea gracias a una revelación especial apropiada, tanto para la época de su aparición en la historia, como para todas las que seguirán.

3. En consecuencia, la secta se considera un grupo selecto en medio del mundo que la rodea, especialmente protegido por Dios, y que tiene un destino muy especial.

4. En el seno de estos movimientos minoritarios se espera una devoción total de todos los adeptos, y no se acepta ninguna distinción de tipo jerárquico entre ellos, ni aun sobre la base de una calidad espiritual excepcional.

5. Para lograr esa devoción total, las sectas se esfuerzan por condicionar el ambiente de sus miembros, ya sea tratando de controlar sus actitudes mentales con respecto al mundo, ya sea erigiendo prohibiciones acerca de numerosos aspectos de la vida secular.

6. Se verifica también en las sectas una marcada inclinación por confiar responsabilidades a los laicos, por la igualdad jerárquica de los miembros, llegándose a veces hasta a prescindir de pastores asalariados. Por lo menos se manifiesta el rechazo de un "sacerdocio" profesional especializado.

7. Particularmente preocupada de salvaguardar ciertas normas de consagración, la secta debe disponer evidentemente de un mecanismo que le permita a la vez excluir a los miembros recalcitrantes y defender sus fronteras confesionales. Esto implica forzosamente definir ciertos valores a los que deben someterse desde el principio los que solicitan ser admitidos como miembros, y controlar permanentemente a los que desean conservar el privilegio de serlo.

8. La secta se propone mantener un estilo de vida particular a fin de preservar a sus adeptos de la influencia del mundo; también les prescribe reglas de conducta bien claras y principios definidos en lo que se refiere a sus obligaciones morales.

9. Como se puede apreciar, las sectas se presentan como grupos éticos impugnadores de la sociedad en general, a la que en cierta medida consideran reprobada.

10. Al tener un concepto histórico particular acerca del papel que cree debe desempeñar en el mundo, la secta analiza la historia en función de esa actitud subjetiva.

Las perspectivas de la salvación

Las características que acabamos de enunciar se aplican generalmente a los grupos que los sociólogos y aún el hombre común califican sin vacilar de sectas. Como todas las agrupaciones religiosas, las sectas asignan gran importancia al tema de la salvación. En realidad, se consideran un grupo de elegidos; a lo menos, de candidatos a la salvación.

¿De qué creen que se tienen que salvar? La respuesta es diferente según sea la secta que responda. Pero desde el punto de vista sociológico, puede decirse que la secta se cree salvada del mundo, liberada de la suerte que espera al común de los mortales y de las circunstancias inherentes a la vida de la humanidad en general. Desde el punto de vista del sociólogo más bien que del teólogo, la secta se considera realmente como un arca de salvación, en el sen-

tido de que rescata a hombres y mujeres de la sociedad en que viven y los incorpora en otra que tiene el profundo sentido de su propia santidad y destino.

Es evidente que la noción de salvación puede ser concebida de diversas maneras desde el punto de vista teológico. Las diferentes religiones que existen en el mundo la conciben en formas muy distintas: triunfo sobre el deseo, resurrección de los cuerpos o transmigración de las almas. Para las ideologías religiosas menos abstractas, la salvación puede consistir sobre todo en "hacer marchar las cosas" por medio de procedimientos mágicos, eliminando la enfermedad, librándose de un hechizo, de la mala suerte o de una misteriosa maldición.

Las sectas y sus diferentes concepciones

Hasta el surgimiento del cristianismo tradicional no aparecieron divergencias notables en materia de soterología [la ciencia de la salvación]. En este aspecto la tradición cristiana le da su lugar tanto a la curación del cuerpo como a la concepción altamente espiritualista de un paraíso en el más allá, sin excluir la necesidad de librarse aquí de un régimen político funesto. Pero sea cual fuere el contenido teológico del concepto de salvación, seguimos estando en presencia de un elemento sociológico común que se echa de ver en los preceptos, en las formas de acción y en las aspiraciones relativas a la salvación. Este elemento consiste en darle ahora al hombre ciertas seguridades con respecto a las circunstancias de su vida personal, y sus expectativas de vida actual o de vida en el más allá.

Es propio de los sistemas religiosos carecer de pruebas empíricas. Por eso las perspectivas de la salvación no van más allá, en todo caso, de la esperanza. Aun después de una curación corporal lograda gracias a la intervención de un poder sobrenatural, se insiste a menudo en el hecho de que las condiciones subjetivas del suplicante son más importantes que las fuerzas sobrenaturales objetivas; los enfermos, se dice, se sanan por fe. Para los sociólogos este elemento subjetivo constituye el aspecto sociológico de la salvación; es la seguridad que se da frente a lo que se considera malo.

No hay duda de que las diferentes sectas conciben la liberación del mal tal como nos ha llegado por medio de la tradición cristiana. Pero ocurre que los diversos grupos no están de acuerdo acerca de la definición del mal ni en cuanto a la forma

de lograr la salvación. En efecto, muchos de ellos dan, en cuanto a esto, explicaciones contradictorias. Pueden descubrirse numerosas hipótesis a través de las respuestas que dan las distintas sectas cristianas:

1) La tesis *conversionista*, que pone el acento en la "transformación de los hombres" por medio de una experiencia subjetiva tan intensa que su actitud hacia la vida, el mundo y sus semejantes sufre una metamorfosis total. Aquí se da el primer lugar al corazón; la salvación tiene por objetivo principal suscitar un despertar y una reorientación emocional de la persona en relación con el mundo. El Ejército de Salvación, los "holiness movements" y las asambleas pentecostales se aferran a esta posición que se sitúa definitivamente en la línea de todas las sectas herederas de la antigua ortodoxia protestante.

2) La tesis *revolucionaria*, según la cual Dios va a transformar el mundo mediante la eliminación del mal y la instauración de la justicia. Este concepto se refiere a la espera de una total subversión del orden de cosas que impera actualmente en el mundo y al anuncio del establecimiento repentino del reino de Dios gracias a una intervención personal de la Providencia en la historia de la humanidad. Los "testigos de Jehová" y los "cristadelfos" están muy cerca de este punto de vista.

3) La tesis *introversionista* preconiza pura y simplemente la salida de este mundo perverso. No hay objeto en pretender cambiar a los hombres o el mundo. La humanidad debe ser abandonada a sí misma, y no debe admitirse ninguna intromisión del espíritu del mundo en la vida de la comunidad. Tal fue la conducta adoptada por los cuáqueros ingleses del siglo XVIII, por diversas agrupaciones comunitarias y por el movimiento darbista.

4) La tesis *manipulacionista* o *gnóstica* pretende vencer el mal recurriendo a un conocimiento esotérico de los principios revelados por Dios, pero parcialmente ocultos. El iniciado aprende a sacar partido de sus propias concepciones acerca del mundo, la sociedad y Dios, a fin de reinterpretar los acontecimientos de tal suerte que el mal sea atenuado y se favorezca la experiencia de la salvación. La Ciencia Cristiana se acerca mucho a esta posición.

5) Las tesis *taumatúrgicas* están emparentadas con la que acabamos de mencionar, pero tienden a prestar mucho menos atención a los principios naturales de causa y efecto. Preconizan una experiencia personal relativa a la salvación, bien definida y rápida. En nuestras sociedades occidentales

los espiritistas adhieren en mayor o menor medida a esta teoría.

6) La tesis *reformista* es de un carácter muy especial. Concibe el mal como un problema que se puede solucionar poco a poco gracias a esfuerzos persistentes y concienzudos, y a las obras sociales. La influencia espiritual de la religión se limita prácticamente a los impulsos de la conciencia, que tienden a lograr ese ideal que a su vez está profundamente afectado por conceptos racionalistas acerca de la sociedad. Los cuáqueros de nuestra época constituyen el mejor exponente de esta doctrina.

7) La tesis *utópica* adopta la idea de que es absolutamente necesario que haya una reestructuración completa de la sociedad a partir del plan de Dios. Esta tesis también se presenta bajo formas francamente racionalistas. Constituye, sin embargo, una solución cristiana en la medida en que los fines que procura alcanzar se pueden considerar un reflejo de los preceptos divinos. La secta de los Oneida cree defender esta tesis.

Las sectas pueden experimentar cambios

Sea como fuere, todas estas doctrinas representan otras tantas hipótesis o tentativas de solución frente a la existencia del mal en esta tierra y a la necesidad de vencerlo o de escapar de su dominio. En nuestros días, las sectas pueden adoptar tarde o temprano una o más de las teorías mencionadas, y pueden también, en un momento dado, modificar parcialmente sus doctrinas. Hay situaciones que las obligan a hacerlo.

Un ejemplo típico son los cambios que provoca una guerra. Un conflicto de éstos puede, en efecto, modificar completamente las condiciones de vida de una secta, sus relaciones con el poder político establecido, y con el ambiente religioso que la rodea.

Otra forma de cambio puede producirse cuando un movimiento tiene que enfrentar a los nuevos conversos que se ponen en contacto con los que pertenecen a la segunda generación de creyentes. Todas las sectas que han sobrevivido a los embates del tiempo han tenido que tratar de incorporar realmente al grupo, a los niños nacidos en las familias de conversos. Todas, sin excepción, descubren que los miembros de la segunda generación son diferentes de sus padres. Además, su actitud frente al mundo puede ser totalmente distinta. En algunos casos a estas personas les resulta muy difícil apreciar en su justo valor las posiciones conquistadas tras ardua lucha por sus mayores. Pueden mostrarse

dispuestas a entrar en compromisos con el mundo exterior en una medida inconcebible para sus padres. Es verdad que este problema aparece sólo después de haber transcurrido mucho tiempo. Por eso esta crisis es generalmente menos dramática que la producida por una guerra. Sin embargo, después de analizar el caso, conviene distinguir estos dos tipos de adherentes de una secta y definir algunas de las situaciones que se producen en su seno debido a su coexistencia.

Valores morales y normas sociales

Una tercera situación que puede producir cambios consiste en saber hasta qué punto es posible conciliar los valores morales proclamados por la secta con las circunstancias cambiantes de la vida de sus miembros. No es raro que la austeridad, la contracción al trabajo y la conciencia profesional, virtudes alentadas por los movimientos minoritarios, contribuyan a que gran número de adherentes eleve considerablemente su nivel de vida y logre prosperidad material y educación. Sin lugar a dudas, un aumento, aunque sea relativo, de la riqueza, una educación más avanzada y el hecho de tener casa propia son circunstancias que tienden a alterar en el hombre sus aspiraciones religiosas.

En casos extremos, el creyente que logra gozar de la consideración general en el mundo de los negocios, por ejemplo, puede llegar a pensar que ya no le conviene seguir manifestando un celo tan desbordante como miembro de alguna secta particularmente estricta. Cuando se trata de organizaciones religiosas cuyos miembros proceden de estratos sociales parecidos, algunos pueden cambiar de iglesia, aprovechando por lo general una mudanza, para abandonar una clase más modesta a fin de entrar en otra cuyo nivel social se aproxime más al recién alcanzado. Se puede obtener confirmación de ese nuevo nivel social mediante la adhesión a ciertos grupos selectos, incluso iglesias.

La fidelidad a la organización original puede permanecer intacta, pero los miembros que ascienden en la escala social pueden albergar ideas nuevas acerca de la razón de ser de ciertas actividades de su secta, o de algunas de sus formas de culto. Pueden preguntarse también hasta qué punto se justifica todavía una actividad tendiente a alcanzar a la sociedad en su conjunto, etc. Por lo común, a medida que los miembros de una secta se elevan socialmente, esta termina por adoptar poco a poco la liturgia de las iglesias más antiguas. Se esfuerza también por imitarlas

en la suntuosidad de sus edificios, en su música e incluso en las vestiduras sacerdotales. A veces se produce una viva competencia con los otros grupos religiosos; en otros casos, esta actitud se limita a mantener una "situación conveniente" con respecto al ambiente cristiano tradicional y a la sociedad en general.

También puede producirse un cambio de actitud cuando ciertos sucesos obligan a revisar las doctrinas sostenidas por la secta. En realidad, esas revisiones se producen casi siempre como resultado de un error cometido en la interpretación de las profecías. Entonces hay que recurrir a diversas aclaraciones para que los miembros comprendan bien qué actitud adoptar en vista de que los sucesos cuyo cumplimiento se descontaba no se han producido. Es evidente que algunas de esas explicaciones no satisfacen a ciertos adeptos que hasta entonces han sido fieles. Por lo general, en esos casos, no hay más remedio que reajustar la doctrina. Cuando se trata de profecías, hay que revisar ciertas fechas o reconsiderar ciertos puntos de exégesis. En efecto, no basta con señalar el error cometido, sino que hay que renovar la esperanza, la certidumbre y la consagración.

Por supuesto, no todos los reveses que suelen sufrir las sectas se deben a la interpretación de las profecías. Algunos tienen relación con asuntos más generales, como por ejemplo la expansión del movimiento, que es el caso de la Ciencia Cristiana; los logros intelectuales de los adeptos después de una sesión particular de terapia, como entre los entusiastas de la "cienciología", según la cual en el estado final de lucidez en el que se encontraría el sujeto liberado de todas sus desventajas naturales, estaría dotado de una memoria y una inteligencia decuplicadas. En lo que respecta a esta doctrina, por lo menos ha debido ser reajustada en dos ocasiones, puesto que los resultados que se esperaban no fueron alcanzados. Sea como fuere, estos reajustes no modifican forzosamente la tesis original; pueden ser simplemente la ocasión propicia para efectuar algunos cambios oportunos.

Entre las diversas sectas, conviene destacar las *conversionistas*, que se basan en una experiencia espiritual profunda. Invitan a sus adeptos a cambiar totalmente de actitud frente al mundo. Estas sectas son sumamente susceptibles de pasar por un proceso que las llevará con el correr del tiempo a convertirse en iglesias, después de haberse despojado de sus características originales específicas. Al llegar a ese punto,

se hallarán en pie de igualdad con otras confesiones religiosas tradicionales.

Al analizar estos casos descubrimos en primer lugar que en varios sentidos estas sectas no son tan diferentes, después de todo, de los demás grupos surgidos de la Reforma protestante. Debido a ello pueden tomar con toda naturalidad como modelos a las iglesias más antiguas, aunque las consideren movimientos más o menos laodicenses.

Luego, teniendo en cuenta en parte su facilidad para ganar nuevos adeptos, corren el gran riesgo, debido a eso mismo, de que disminuya sensiblemente la consagración de sus miembros. En efecto, este tipo de sectas da menos importancia a la fidelidad al movimiento que a la salvación personal. Esa especie de desapego del movimiento o la iglesia, ese aflojamiento de los vínculos con sus correligionarios, pueden finalmente conducir a no darle tanta importancia a la doctrina, y a posibles acomodos, más o menos oportunistas.

En tercer lugar, esas sectas son más tolerantes con los otros grupos, y las normas más o menos bajas de estos últimos también pueden ejercer su influencia sobre ellas. La ausencia de una actitud bien definida hacia cierta tradición religiosa y un cuerpo de creyentes bien establecido, favorece el abandono de las posiciones originales.

En cuarto lugar, estos movimientos, fieles partidarios en sus comienzos de las campañas de evangelización, dan lugar con el tiempo a la instauración de una burocracia sumamente centralizada, en la cual los que ocupan los puestos claves actúan en la cumbre y permanecen a distancia considerable de los problemas que enfrentan las congregaciones básicas. Este sistema generalmente conduce a la especialización. Se aplican ciertas normas a los pastores y otras distintas a los laicos. Se espera especialmente que aquéllos "conozcan bien la doctrina"; no se espera lo mismo de los laicos.

En quinto lugar, el funcionamiento de esos grupos tiende poco a poco a la rutina, de modo que finalmente sus actividades se registran mediante procedimientos estáticos, formales, tales como informes y actas. De allí en adelante la calidad cede el paso a la cantidad. La apresurada conversión de personas que no han terminado de asimilar los fundamentos y las normas de un movimiento determinado, no puede sino causar el empobrecimiento de los ideales y del estilo de vida de éste. Puesto que la esencia de una secta radica en la característica distintiva de sus adeptos más que en

EL HOGAR DEL PASTOR



Como Tener el Cielo en su Hogar

THELMA J. VOSS

Esposa del presidente de la Asociación de Nebraska, Estados Unidos

EL AÑO pasado nuestra hija y su esposo fueron a Corea en calidad de estudiantes misioneros. Su decisión nos llenó de satisfacción. Los extrañamos durante todo un año, especialmente los días feriados, pero sabíamos que pronto iban a regresar. ¡Qué triste sería perderlos por toda la eternidad! Confío en que les hayamos enseñado a tener el cielo en su hogar y a prepararse para el hogar celestial.

¿Qué se necesita para disfrutar de un hogar cristiano feliz?

En primer lugar, Cristo debe morar en nuestro hogar. Debe ser el *centro* de nuestras actividades y de nuestros intereses. En segundo lugar, tiene que existir *amor*.

Y, finalmente, debemos *obrar* la felicidad hogareña. Los buenos deseos no bastan. Se requiere esfuerzo.

En su libro *Felicidad Plena*, Jorge Vandeman nos informa: "La ruptura de un matrimonio no se produce en un instante. Comienza con el primer descuido de las pequeñas atenciones que constituyen la felicidad del compañero. Comienza el día en que usted se siente demasiado cansado para ser amable, o está demasiado ocupado para ser considerado, o demasiado aborrido en sus propios problemas como para interesarse por los de su cónyuge" (pág. 32).

Para tener un hogar cristiano es necesario ser cristiano en el hogar.

su competencia profesional, sus orígenes sociales o su educación, esta tendencia encamina poco a poco a esa secta hacia la condición de iglesia.

En sexto lugar —siguiendo en la misma línea de nuestro quinto punto— la presión en favor de las conversiones numerosas puede ser muy fuerte (puesto que resulta fácil obtenerlas por medio de la "transformación de los corazones"). En ese caso, los conversos todavía mal asimilados serán seguramente enrolados en la obra misionera, lo que intensificará aún más el proceso recién mencionado. Debido a que estos movimientos carecen generalmente de una orientación doctrinal bien definida, el conocimiento de la doctrina perderá su importancia en proporción directa a la intensidad de la experiencia de la conversión. A decir verdad, por el carácter indefinido de esas decisiones, se parecen más a las que generalmente se toman en una iglesia que a lo que acontece en una verdadera secta.

Las sectas de tendencia revolucionaria también pueden experimentar cambios; pe-

ro en ese caso lo más probable es que de revolucionarios adventistas pasen a ser definitivamente introversionistas. Esto puede ocurrir especialmente después de una desilusión producida por el incumplimiento de una profecía. Es verdad que sus adeptos no abandonan plenamente la esperanza que habían alentado, pero después de una decepción de este tipo, o cuando las circunstancias exijan cada vez más paciencia, puede ocurrir que el ideal adventista ceda su lugar a otras cosas que también son importantes para la agrupación. El desarrollo de la vida en común puede llegar a ser más importante que la venida de Cristo para la colectividad.

Lo cierto es que una doctrina bien definida no constituye por sí sola un argumento suficientemente poderoso para enfrentar al mundo, y es obvio que las sectas a menudo heredan una gran gama de tradiciones, de las cuales unas reflejan mejor que otras sus preocupaciones e intereses verdaderos. (Continuará.)=

Alguien ha dicho que "todo verdadero cristiano ante los ojos de su familia es en verdad un cristiano genuino" ¡Somos en realidad aquello que somos en el hogar!

El libro *El Hogar Adventista* sugiere otro consejo para que nuestros hogares sean más brillantes y felices: "Necesitamos más padres cristianos radiantes... Con demasiada frecuencia privamos de alguna palabra de bondad y de aliento, o de apoyo a nuestros hijos o a los oprimidos y desalentados" (pág. 31).

¿Es usted una madre o una cristiana radiante?

He aquí algunas sugerencias para llevar la alegría a su hogar:

1. *Siéntase feliz de ser mujer.* Nosotras ejercemos una enorme influencia en el hogar y en el mundo. Estoy convencida de que cuando Dios creó a la mujer tenía un hermoso plan para ella. Opino que fue parcial con nosotras. Nos dio el mejor papel en la vida. Nos creó para que fuéramos felices y amables, para que amáramos y cuidásemos a los demás. Agradézcale a Dios cada día por haberla hecho mujer.

2. *Acepte el plan individual que Dios le ha trazado de acuerdo con su sexo.* Existe además un plan divino para la familia. A la mujer le asignó el lugar de ayudante del hombre. El papel de ambos se iguala en importancia, pero no en responsabilidad. La misión especial de la mujer estaba vinculada con el hogar, lo cual no significa que ella sea sierva. En realidad, es reina.

3. *Si es casada, agradezca por tener esposo.* Sea buena esposa y siga siendo buena novia; no se convierta en la madre de su marido.

4. *Agradezca por el hecho de quedarse en su casa, si es que puede hacerlo.* Adquiera el arte de las labores domésticas. Aprenda a hacer buen pan, a cocinar bien y a preparar comidas nutritivas; sea buena ama de casa. Una casa limpia da una bienvenida cordial al esposo y a los hijos.

Cultive algunos pasatiempos que le ayuden. Aprenda a coser y a tejer.

Recuerde que la mujer ideal que describe Proverbios 31 era activa y laboriosa.

5. *Dedique tiempo a Dios.* Para que él sea el centro de nuestro hogar, debemos darle una parte de nuestro tiempo. Estudie. Ore.

6. *Concédase el tiempo que necesita.* Si ha descansado bien, tendrá más paciencia con sus hijos y con su esposo. ¡No olvide que es reina! Eso no significa que debe dormir una siesta de cuatro horas todos los días. Pero sí implica que debe apartar tiempo para su persona cada día.



7. *Dedique tiempo a su esposo.* El necesita alguien que lo escuche. ¿Sabía usted que la razón principal por la cual los hombres abandonan a su esposa por otra mujer, es que encuentran a alguien que los "escucha" y los "comprende"?

Conozco el caso de un hombre que dejó su casa porque conoció a una adolescente de catorce años que lo escuchaba y que le hizo sentir que lo comprendía. ¿Puede una chica de catorce años comprender a un hombre adulto? No. Pero lo escuchaba.

8. *Dedique tiempo a sus hijos.* Hágalos saber cuánto significa cada uno de ellos para usted. Descubra sus talentos especiales y ayúdelos a desarrollarlos. Anímelos. Amelos.

9. *Consérvese atractiva.* Sea femenina. Manténgase aseada y cuide su apariencia.

10. *Sea motivo de inspiración para su esposo y sus hijos.* El sermoneo, las reprensiones y las críticas nunca inspiran a nadie.

Si tiene el hábito de levantarse siempre malhumorada o quejosa, su esposo y sus hijos también estarán de mal humor. Pero si usted, la esposa y madre, se siente feliz, su familia también lo estará. Procure levantarse cantando todas las mañanas.

11. *Hágase imprescindible para su marido.* Ayúdelo a comprender cuánto lo necesita. No es necesario que se lo diga, bastará con que lo apoye en sus ideales, que ore por él, que lo fortalezca y que usted lo necesite a él. Hágale saber cuánto lo admira y lo aprecia. Jamás permita que otra mujer opaque su posición de esposa. Alégrese por ser su esposa y porque él es su marido.

Hemos enumerado unas pocas sugerencias con la intención de ayudarle a hacer de su hogar un cielo en la tierra. Pero recuerde, sólo su entrega plena y su consagración a Dios le darán la gracia que necesita para ser la reina del hogar, y un miembro de la familia de Dios.==

Campeones de la Inmortalidad Condicional a Través de los Siglos

PREGUNTA 44 (continuación)

Siglo XVI

MARTIN LUTERO (1483-1546), alemán, reformador y traductor de la Biblia.

La causa inmediata de la posición de Lutero sobre el sueño del alma fue el asunto del purgatorio, con su postulado del suplicio consciente de las almas atormentadas. Aunque Lutero no es siempre consecuente, la nota dominante que corre a través de todos sus escritos es que las almas duermen en paz, sin conciencia o dolor. Los muertos cristianos no son conscientes de nada: no ven, no sienten, no comprenden, y no están al tanto de los sucesos. Lutero sostenía y afirmó periódicamente que en el sueño de la muerte, como en el sueño físico normal, hay total inconsciencia y desentendimiento de la condición de la muerte o del paso del tiempo.⁽³⁾ La muerte es un sueño profundo, completo y dulce.⁽⁴⁾ Y los muertos permanecerán dormidos hasta el día de la resurrección⁽⁵⁾, la cual abarca tanto el cuerpo como el alma, cuando ambas se reunirán.⁽⁶⁾

He aquí algunas de las declaraciones de Lutero:

"Salomón juzga que los muertos duermen, y no sienten nada. Porque los muertos yacen allí sin llevar cuenta de días ni de años, pero cuando son despertados, les parecerá haber dormido apenas un minuto" (Traducción inglesa de 1573, *An Exposition of Solomon's Booke, Called Ecclesiastes or the Preacher*, 1573, folio 151v).

"Pero nosotros los cristianos, que hemos sido redimidos de todo mediante la preciosa sangre del Hijo de Dios, deberíamos ejercer nuestra fe y acostumbrarnos a despreciar la muerte y a considerarla como un sueño profundo, completo y dulce; a considerar el ataúd como no otra cosa que el seno de nuestro Señor Jesús o el paraíso, la tumba como no otra cosa que un blando lecho de reposo. Porque ciertamente para Dios es verdaderamente así; pues él testifica, Juan 11: 11: Nuestro amigo Lázaro duerme; Mateo 9: 24: La niña no está muerta, sino duerme. Así también San Pablo, en 1 Corin-

tios 15, quita de la vista todos los aspectos odiosos de la muerte en relación con nuestro cuerpo mortal y no saca a luz sino los aspectos encantadores y gozosos de la vida prometida. Allí dice [vers. 42 en adelante]: Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra (es decir, un cuerpo odioso, vergonzoso), resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual" ("Christian Song Latin and German, for Use at Funerals", 1542, en *Works of Luther*, 1932, tomo 6, págs. 287, 288).

"Así después de la muerte el alma va a su alcoba y a su descanso, y mientras está durmiendo no se da cuenta de su sueño, y Dios preserva por cierto al alma que habrá de ser despertada. Dios puede despertar a Elías, Moisés y otros, y controlarlos de tal manera que ellos viven. Pero ¿cómo puede ser eso? No lo sabemos; nos conformamos con el ejemplo del sueño corporal, y con lo que Dios dice: es un sueño, un descanso, un estado de paz. Aquel que duerme no sabe naturalmente nada de lo que ocurre en la casa de su vecino; y sin embargo, todavía está viviendo, aun cuando, contrariamente a la naturaleza de la vida, es inconsciente en su sueño. Exactamente lo mismo ocurrirá en aquella vida, pero en otra y mejor forma".⁽⁷⁾ ("Auslegung des ersten Buches Mose", en *Schriften*, tomo 1, cols. 1759, 1760).

He aquí otra declaración:

"Debiéramos aprender a considerar nuestra muerte en la forma debida, para que no necesitemos alarmarnos por ella, como los incrédulos; porque en Cristo no hay ciertamente muerte, sino un hermoso, dulce y breve sueño, que nos libra de este valle de lágrimas, del pecado y del temor y la inevitabilidad de la verdadera muerte y de todas las desgracias de esta vida, y estaremos seguros y despreocupados, descansaremos dulce y suavemente por un breve momento, como sobre un sofá, hasta el momento cuando él nos llame y nos despierte juntamente con todos sus queridos hijos para su eterna gloria y gozo. Porque puesto que lo llama-

mos un sueño, sabemos que no permaneceremos en él, sino que seremos nuevamente despertados y viviremos, y que el tiempo durante el cual dormimos, no parecerá más largo que si acabásemos de quedar dormidos. Por eso, nos censuraremos a nosotros mismos de haber sido sorprendidos o alarmados por tal sueño en la hora de la muerte, y repentinamente vueltos a la vida desde la tumba y la corrupción, y completamente sanos, frescos, con una vida pura, clara y glorificada, para encontrar a nuestro Señor y Salvador Jesucristo en las nubes. . .

"La Escritura por todas partes ofrece tal consolación, al hablar de la muerte de los santos, como si se hubieran dormido y hubiesen sido reunidos con sus padres, es decir, hubiesen vencido la muerte mediante esta fe y consuelo en Cristo, y esperado la resurrección, juntamente con los santos que los precedieron en la muerte" (*A Compend of Luther's Theology*, redactado por Hugh Thomson Ker, hijo, pág. 242).

GUILLERMO TYNDALE (1484-1536), inglés, traductor de la Biblia y mártir.

En Gran Bretaña Guillermo Tyndale, traductor de la Biblia al inglés, acudió en defensa de la rediviva enseñanza de la inmortalidad condicional. Esta, tanto como otras enseñanzas, lo llevó a estar en conflicto directo con el campeón papal, Sir Tomás Moro, inglés como él. En 1529 Moro había expresado su total desacuerdo con la "secta pestilencial" representada por Tyndale y Lutero, porque sostenían que "todas las almas mueren y duermen hasta el día del juicio". En 1530 Tyndale respondía vigorosamente declarando:

"Y vosotros al ponerlas [las almas fallecidas] en el cielo, el infierno o el purgatorio, destruís los argumentos con los cuales Cristo y Pablo prueban la resurrección. . . Y nuevamente, si las almas están en el cielo, decidme, ¿por qué no están en una situación tan buena como los ángeles? Y entonces ¿qué necesidad hay de la resurrección?" (Guillermo Tyndale, *An Answer to Sir Thomas More's Dialogue*, reimpresión de Parker de 1850, tomo 4, cap. 4, págs. 180, 181).

Tyndale fue al meollo del problema al señalar que el papado había acudido a las enseñanzas de "filósofos paganos" para tratar de establecer su doctrina de la inmortalidad inherente.

"La verdadera fe presenta la resurrección, que se nos amonesta a procurar a cada momento. Los filósofos paganos, negándola, sostienen que las almas viven para siempre. Y el papa combina la doctrina espiritual de Cristo con la doctrina carnal de los filósofos; cosas tan contrarias que no pueden concor-

dar más de lo que el Espíritu y la carne lo hacen en el cristiano. Y puesto que el papa de mente carnal consiente a una doctrina pagana, corrompe la Escritura para establecerla" (*Id.*, pág. 180).

En otra sección del mismo tratado, al referirse a la "invocación de los santos", Tyndale usa el mismo razonamiento, señalando que la doctrina de que los santos fallecidos están en el cielo no había sido introducida en los días de Cristo:

"Y cuando él [Moro] prueba que los santos ya están en el cielo en gloria con Cristo, diciendo 'Si Dios es su Dios, están en el cielo, porque no es Dios de muertos', allí anula el argumento de Cristo con el cual prueba la resurrección: que Abrahán y todos los santos resucitarán nuevamente, y no que sus almas estaban en el cielo; cuya doctrina todavía no estaba en el mundo. Y con esa doctrina elimina completamente la resurrección, y deja sin efecto el argumento de Cristo" (*Id.*, pág. 118).

Tyndale refuerza aun más sus argumentos mostrando el conflicto de la enseñanza papal con San Pablo, al decir en forma ligeramente sarcástica:

"No, Pablo, estás equivocado; ve al Maestro Moro, y aprende una nueva forma. No somos los más miserables, aunque no resucitemos; porque nuestras almas van al cielo tan pronto como morimos y allí están en un gozo tan grande como Cristo que resucitó'. Y me maravillo que Pablo no haya consolado a los tesalonicenses con esa doctrina, si la hubiese sabido, de que las almas de sus muertos estaban en la gloria, como lo hizo con la resurrección, de que sus muertos resucitarían. Si las almas están en el cielo, en una gloria tan grande como la de los ángeles, según tu doctrina, muéstrame qué necesidad hay de la resurrección" (*Ibid.*).

JUAN FRITH (1503-1533), asociado de Tyndale y su compañero en el martirio.

A Disputacyon of Purgatorie... divided into three Bokes, h. 1530
An Answer to John Fisher, Bishop of Rochester

"No obstante, concedámosle que algunos ya están en el infierno y algunos en el cielo, cosa que nunca podrá probar por las Escrituras, y que además destruye sencillamente la resurrección, y anula los argumentos por los cuales Cristo y Pablo prueban que resucitaremos. . . y tocante a este punto, es decir, dónde descansan, me atrevo a decir que están en la mano de Dios".

GEORGE WISHART (1500-1546), erudito en griego, amigo de Latimer, maestro de John Knox y mártir.

Wishart fue acusado de atacar la confesión auricular, la transustanciación, la extremaunción, el agua santa, la invocación de los santos (que no podían oír las súplicas que les dirigían, de todas maneras) y el purgatorio. El cargo XVI era por promulgar la doctrina del sueño del alma.

"Cargo XVI. Tú, falso hereje, has predicado abiertamente diciendo que el alma del hombre dormirá hasta el último día del juicio y no obtendrá la vida inmortal hasta ese día" (Blackburne, *Historical View*, pág. 21).

"BAUTISTAS GENERALES"

En su obra *Institutes of Ecclesiastical History*, el canciller de la Universidad de Gotinga, Johann L. von Mosheim, refiere que los "bautistas generales" estaban esparcidos en gran número por muchas de las provincias de Inglaterra (traducción de Murdock, tomo IV, siglo XVI, sección III, parte 2, cap. III, párr. 23). Uno de sus artículos de fe sostenía que "el alma, entre la muerte y la resurrección en el último día, no tiene ni placer ni dolor, sino que está en un estado de insensibilidad" (*Ibid.*).

Por otra parte Calvino, profundamente disgustado por la difusión de esta enseñanza en diferentes tierras, en 1534 escribió un tratado belicoso, *Psyjopannyjia* (sueño del alma), para refutar la enseñanza de que el "alma muere o duerme", y afirmó que ese concepto había "atraído ya a miles" que lo habían aceptado.

El Dr. Joseph Priestley, después de observar que muchos de los primeros reformadores sostenían el "sueño del alma", declaró:

"Si no hubiese sido por la autoridad de Calvino, que escribió expresamente en contra [del sueño del alma], la doctrina de un estado consciente intermedio, con toda probabilidad se habría desplomado como la doctrina del mismo purgatorio" (*Corrupciones del Cristianismo*, en *Obras*, 1818, tomo 5, pág. 229). (Continuará.)=

Nota de la Redacción. Las primeras dos referencias corresponden a la primera parte de este artículo, publicada en el número julio-agosto de 1976.

(1) Nótese, sin embargo, estas excepciones: Los valdenses plamonteses del siglo XII, en su catecismo para instruir a sus jóvenes (Morland, *The History of the Evangelical Churches of the Valleys of the Piedmont*, 1658, pág. 75), declaraban que el hombre no es más que "mortal". Y Juan Wiclef —que tomó de ellos muchos de sus conceptos evangélicos— sostenía igualmente que la inmortalidad sería concedida en la resurrección, y que los muertos no pueden recibir beneficio alguno de las oraciones, sino que están totalmente muertos y se los llama "los que duermen".

(2) El erudito luterano Dr. T. A. Kantonen (*The Christian Hope*, 1954, pág. 37), se refirió asimismo a la posición de Lutero con estas palabras: "Lutero, con gran énfasis en la resurrección, prefirió concentrarse en la metáfora bíblica del sueño. 'Porque así como el que es vencido del sueño llega inesperadamente a la mañana cuando se despierta, sin saber qué le haya ocurrido, así nosotros nos levantaremos repentinamente el último día sin saber cómo hemos entrado en la muerte y pasado por ella'. 'Dormiremos hasta que él venga y llame a la pequeña tumba y diga, Doctor Martín, ¡levántate! Entonces me levantaré en un momento, y estaré feliz con él para siempre'".

(3) Véase "Auslegung des ersten Buches Mose" (1544), en *Schriften*, tomo 1, col. 1756; "Kirchen-Postille" (1528), en *Schriften*, tomo 11, col. 1143; *Schriften*, tomo 2, col. 1069; *Deutsche Schriften* (Erlangen ed.), tomo 11, pág. 142 y sigs.; tomo 41 (1525), pág. 373.

(4) "Catechetische Schriften" (1542), en *Schriften*, tomo 11, págs. 287, 288.

(5) "Auslegungen über die Psalmen [3]" en 1533, en *Schriften*, tomo 4, págs. 323, 324.

(6) "Am Zweiten Sonntage nach Trinitatis", "Haus-Postille", en *Schriften*, tomo 13, col. 2153; "Predigt über 1 Cor. 15: (54-57)", "Auslegung des Neuen Testament", en *Schriften*, tomo 8, col. 1340.

(7) En su tesis magistral (1946) "A Study of Martin Luther's Teaching Concerning the State of the Dead", T. N. Ketola, tabulando las referencias a la muerte como un sueño, que se hallan en *Sammtliche Schriften* de Lutero, enumera 125 referencias específicas de Lutero a la muerte como un sueño. Ketola cita otro grupo menor de referencias que muestran que Lutero creía que por momentos algunos muertos estaban conscientes. Pero el argumento principal es que, aunque los muertos viven, son inconscientes, lo cual se afirma unas siete veces.

Escuelas de Evangelismo en la Unión Incaica

JULIO HUAYLLARA

Profesor en el Seminario Adventista Unión

EN LOS dos últimos años, en el territorio de la Unión Incaica, como parte del programa académico de teología, se han llevado a cabo dos escuelas de evangelismo con los estudiantes del Seminario Adventista Unión. Al decir "escuela de evangelismo", nos referimos a una campaña de evangelización, en la que los jóvenes dedican parte de su tiempo al estudio, y parte al trabajo como integrantes del equipo. Queremos informar brevemente los resultados de esas escuelas de evangelización.

La primera experiencia se llevó a cabo en Villa el Salvador, en la ciudad de Lima. Tanto en la elección del lugar, como en la consecución del salón para el desarrollo de la campaña, vimos la mano de Dios dirigiendo todas las cosas. Seiscientas personas asistieron, como promedio, desde la primera noche; cuatrocientas terminaron el curso de La Biblia Habla, y al concluir la etapa intensiva de la campaña, 65 almas fueron bautizadas. Al pastor Daniel Asín, con el auxilio de una instructora bíblica, se le asignó la responsabilidad de continuar el trabajo.

Al cumplirse un año de iniciada la campaña, el total de bautismos había llegado a 120, se había organizado una nueva iglesia con un equipo de dirigentes jóvenes, y se formó un centro de educación familiar

donde actualmente 234 damas de la comunidad estudian nutrición, costura, tejido, cuidado de los niños, y otros cursos que cumplen una función social y misionera. Además, los nuevos hermanos, bajo la dirección de su dinámico pastor, han iniciado un programa de expansión misionera que crece día a día. Actualmente cuentan con tres nuevos grupos organizados, que totalizan 223 hermanos y cinco escuelas sabáticas filiales con sesenta alumnos, que se proyectan como serios candidatos para los próximos bautismos.==

VIAJE DE ESTUDIOS POR LAS TIERRAS BÍBLICAS

DESDE el 20 de julio hasta el 15 de agosto de 1975, se realizó el primer viaje de estudios por las tierras bíblicas, autorizado por la División Sudamericana.

Participaron 32 personas que, por nacimiento y/o lugar de residencia, representaban los siguientes países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Estados Unidos de Norteamérica, México, Paraguay, Perú, Puerto Rico y Uruguay.

Los países visitados fueron: Grecia, Egipto, Líbano, Siria, Irak, Jordania e Israel (incluyendo el Monte Sinaí).—Rubén Pezra.



Todos los participantes momentos antes de visitar la Mezquita de la Roca (al fondo), en el área del Templo, en Jerusalén.

NUEVO TEMPLO EN PUNTA ARENAS

POR encima de la vieja capilla, se construye el nuevo templo que albergará a los miembros de la iglesia más austral del mundo. La primitiva capilla será usada hasta último momento y luego demolida. Se está

organizando una campaña de evangelización que va a comenzar inmediatamente después de la dedicación del nuevo templo, siguiendo una feliz tradición iniciada hace ya varios años en la Unión Chilena.==



Estado de la construcción del futuro templo de Punta Arenas, en abril del corriente año.



REGIMEN CORRECTO DE ALGUNOS VERBOS CON PROPOSICION MODIFICADORA (conclusión)

En los dos números anteriores presentamos en forma teórico práctica este aspecto tan importante para el buen decir y escribir. Aquí le ofrecemos ahora un cuestionario para que usted pueda evaluar su aprendizaje.

Encierre en un círculo en cada ejercicio, la alternativa (a o b) que estime correcta.

1. a) Me dijo **que** los chiquillos la seguían con piedras.
b) Me dijo **de que** los chiquillos la seguían con piedras.
2. a) Pensamos **de que** se siente conmovido.
b) Pensamos **que** se siente conmovido.
3. a) Te confieso **de que** jamás olvidé aquello.
b) Te confieso **que** jamás olvidé aquello.
4. a) Mi madre tiene la esperanza **que** no persista en su actitud.
b) Mi madre tiene la esperanza **de que** no persista en su actitud.
5. a) Se convencerá **que** no tiene razón.
b) Se convencerá **de que** no tiene razón.
6. a) Quedamos **en que** le hablará claramente.
b) Quedamos **que** le hablará claramente.
7. a) ¿Contabas **que** llegaría a tiempo?
b) ¿Contabas **con que** llegaría a tiempo?
8. a) Vive con la idea **de que** la volverá a ver.
b) Vive con la idea **que** la volverá a ver.
9. a) Estoy seguro **que** no puedes subir a la torre.
b) Estoy seguro **de que** no puedes subir a la torre.
10. a) Estamos convencidos **de que** lo esperarás.
b) Estamos convencidos **que** lo esperarás.
11. a) El temor **que** lo castigaran lo hizo actuar así.
b) El temor **de que** lo castigaran lo hizo actuar así.
12. a) Suponen **de que** lo intentarás en vano.
b) Suponen **que** lo intentarás en vano.
13. a) Conviene **de que** te cuides.
b) Conviene **que** te cuides.
14. a) Me alegro **que** hayas cumplido.
b) Me alegro **de que** hayas cumplido.
15. a) Deseo **que** me creas.
b) Deseo **de que** me creas.
16. a) Resulta **de que** nadie le creyó.
b) Resulta **que** nadie le creyó.
17. a) Se asegura **de que** pronto regresará.
b) Se asegura **que** pronto regresará.
18. a) Cuento **con que** me ayudes.
b) Cuento **que** me ayudes.

Prof. Milde H. de Leguen

Respuestas:

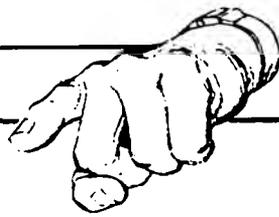
1a; 2b; 3b; 4b; 5b; 6a; 7b; 8a; 9b; 10a; 11b; 12b; 13b; 14b; 15a; 16b; 17b; 18a.

USTED

USTED

USTED

USTED



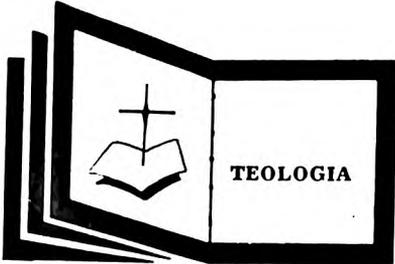
Pastor, oficia! de iglesia,
estudiante:

¿Quiere recibir
una revista especializada,
con temas de gran importancia,
relativos a

escritos por profesores especializados en las respectivas materias?
Entonces, suscribase a la revista *Enfoques*, publicada por el Insti-
tuto Superior Adventista del Plata.

¿Qué trae la revista?

El primer número contiene una serie de temas acerca del Espí-
ritu Santo y el movimiento carismático, preparados por los pastores
Humberto R. Treiyer, David P. Gullón, Víctor E. Ampuero Matta
y Pablo E. Moore. (Y además otros artículos sobre "El Adventista
y el Voto" y "Principios de Interpretación y la Carrera Escato-
lógica".)



TEOLOGIA

¿Cuánto cuesta?

Mucho menos de lo que vale, debido al alto interés de su contenido.
La revista *Enfoques* es semestral. El primer número aparece este
mes, y el segundo saldrá a fin de año.



CIENCIAS
DE LA
EDUCACION

¿Cómo puede suscribirse?

Llenando este cupón y enviándolo con un cheque por valor de
\$ 950 argentinos.



CIENCIAS
DE LA
ADMINISTRACION



MUSICA

Deseo suscribirme a la revista *Enfoques*, editada por el ISAP

Nombre y apellido

Dirección postal

Asociación o Institución a la que pertenezco (si es en la Unión Aus-
tral)

Como pago adjunto cheque N° por valor de \$ 950
argentinos.

Nota.—Para los países ubicados fuera de la Unión Austral, consultar a la dirección
de *Enfoques*.



Revista ENFOQUES
3103 Villa Libertador San Martín
Entre Ríos, Argentina

USTED USTED USTED